



el Caballo rojo

Especial sobre la mujer

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima 14/3/82 No. 96 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
 : Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

SUSAN SONTAG: Sobre la emancipación femenina/
MARUJA BARRIG: Cuando las mujeres son militantes /
PALOMA VILLEGAS: Líbranos del amor/ ROSALBA
OXANDABARAT: ¿Quién le teme a Virginia Woolf? /
BLANCA VARELA, ENRIQUETA BELEVAN, CARMEN
OLLE: Poesía / ROXANA CARRILLO: La mujer y la
política / LAS TRES MARIAS: Nuevas cartas portuguesas
/ TILSA TSUCHIYA: Ilustraciones



La mujer sobre el caballo



No seré yo, sentado en mi silla de palo, con una mesa y la máquina de escribir al frente, el que juzgue a Sendero Luminoso. Desde aquí, doy vueltas a mis temores, mis esperanzas, mis frustraciones. Triste o burlón escribo sobre el mundo que nos rodea, partiendo al fin y al cabo de lo que menos ignoro, mi propio corazón.

Ahora los cuatro horizontes se hallan inflamados por la violencia. De los originales actos petardistas, en apariencia absurdos casi todos, hemos pasado a los asaltos masivos, organizados, a los enfrentamientos y fugas que nos hacen pensar, y a veces no, en algo que se acerca a la guerra de guerrillas, que las gentes de Sendero han titulado el inicio de la guerra popular.

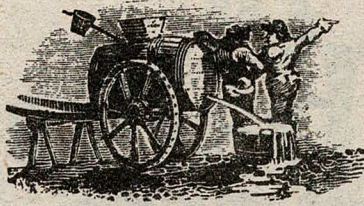
Ya contamos con muertos, heridos, desaparecidos. Desde el guardia modesto y sorprendido una tarde inocente, hasta el *sinchi* represivo bebiendo de su propia medicina. Desde *senderistas* caídos en acción hasta las tres víctimas indefensas que, atadas con esposas a su cama de hospital en Ayacucho, fueron se-

cuestradas y muertas a mansalva. Sin hablar de los innumerables presos que se hacían en las barracas carcelarias, sin mediar prueba alguna.

Desde las primeras actuaciones terroristas (o militares) de Sendero Luminoso, la izquierda del Perú que, de algún modo, está en la Izquierda Unida (y también los trotskistas) se sintió desconcertada, vergonzante, amarga y, hasta cierto punto, amenazada. Cómo aceptar que esos brotes aislados, poseídos por la locura en apariencia, eran parte de la lucha popular. Si se suponía que la izquierda parlamentaria, sindical, edilicia, intelectual, orgánica y, en suma, dialogante, tenía la conducción histórica de nuestro pueblo hacia un mundo mejor.

Así comenzó la historia del avestruz con el cuello enterrado entre la arena. De arranque se dijo, y lo escribimos, que las voladuras de torres eran actos de provocación de la Marina, que se trataba, en realidad, de inculpar a la izquierda para así reprimirla. Después se aceptó que muchas de las asonadas petardistas venían de las fi-

las de Sendero, que los compañeros —cuando se les dijo *compañeros*— le hacían el juego a la derecha, al golpe, a la represión.



Con el tiempo, nuestra izquierda se acostumbró a vivir entre dos aguas, en esa calma chicha matizada, de vez en vez, por una voladura, un par de balcones chamuscados, algún asalto. Inclusive en el par de meses que precedieron a los nuevos sucesos de Ayacucho, cuando se hizo el silencio (que, ahora lo sabemos, fue un repliegue), más de un compañero respiró aliviado, creyendo que la balanza política volvía a su falso equilibrio, donde ninguna izquierda bárbara arrojaría sombra a la única izquierda legítima y establecida en la oposición.

Mucho hemos hablado, y escrito, sobre el inmovilismo terrible de la izquier-

da. Sabemos que con todo el aparato, nunca antes conocido, de partidos, parlamentarios, centros de investigación, publicaciones, y hasta un diario, hemos sido, hasta cierto punto, incapaces de ofrecer una alternativa popular. Es cierto que nos mantenemos en evidente desventaja sobre la maquinaria y la fortuna del gobierno y el capital. Pero ¿qué esperábamos? No es este sistema, que no deseamos ni aceptamos, el llamado a colaborar con nuestros sueños.

En estos dos años que han pasado no hemos superado el nivel de denuncia, con ciertos logros. Pero en un país donde los pobres son cada vez más pobres, donde por momentos la única bandera que se agita sobre el horizonte es la desesperación, qué poco hemos propuesto a nuestro pueblo.

En verdad, no es esta nota una proclama de Sendero, ni mucho menos. Es apenas una desordenada reflexión. Sabemos que nos hallamos bajo un gobierno (y un sistema) que no nos da cuartel y frente al cual hemos ofrecido, hasta el momen-

to, una pálida y maltrecha oposición. Sabemos también, y lo sentimos muy cerca de la nuca, que otras formas de lucha, inoportunas, indeseables tal vez, podrían convocar al infinito pueblo de los pobres, que nada tienen que perder, con algunas certezas tan rotundas como nuestra incapacidad.

Con un amigo, dándole vueltas a la cosa, decíamos que tal vez Sendero no era sólo un hato de furiosos, que a lo mejor era la *vanguardia*, pero una vanguardia tan alejada de las masas que se tornaba en algo incomprensible, y pensamos en Tupac Amaru y Francisco de Miranda muertos un siglo antes de la verdadera guerra de emancipación contra España. También dijimos, veloces, que no era lo mismo, que la comparación era infeliz. ¿Nos quedamos entonces con el corazón en calma? Surge la frase mágica: Las condiciones no están dadas. ¿Qué condiciones? ¿Las del pueblo miserable del Señor, o las nuestras: en esta silla de palo, frente a la mesa, con mi máquina de escribir? (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



José María Salcedo

En el gran salón

El comienzo de esta nota ha perdido actualidad porque el "Salón Internacional del Automóvil" ya pasó. Sé que al confesar esto es probable que un trentisiete por ciento de mis lectores, pasen a otra página, pero no me importa. Es la verdad. Lógicamente, a continuación debería decir "y con la verdad, ni ofendo ni temo". Sería lo lógico, como para completar la frase.

Pero esto sí que no lo digo, porque, con la verdad, sí ofendo y sí temo. Nada es más temible y más ofensivo que una buena verdad. La verdad, ofende y causa miedo. Pero ejemplo, cuando decimos ¿qué opinas?, dime la verdad, francamente nos morimos de miedo. Y al que le hemos hecho la pregunta, le da también miedo, mucho miedo, ofendernos con la verdad que le hemos pedido. Señores, las verdades matan.

Pero el tema del salón del automóvil es éste. En ese salón del automóvil, se presentó —francamente arrogante— un Renault de carrera que —según informa-

ción proporcionada por el jefe de informaciones de El Diario (Robles, ¿así era la cosa, no?)— cuesta, señores, cinco millones de dólares. Como se sabe, cinco millones de dólares, son —como van las cosas— casi todos los soles. Son, pues, cinco millones de dólares, soles más, soles menos. Es decir, ni más ni menos (¿no es así, señor ministro de Economía, Finanzas y Devaluaciones?)

Naturalmente, ese auto fue la atracción. Y es que lo prohibido siempre es atractivo. Y ese auto, blanco brillante, intensamente codiciado como gran juguete por los niños que asistían con papá, absurdamente quieto ante los curiosos a pesar de sus cuatrocientos kilómetros por hora, magníficamente orgulloso ante los consumidores de diario microbús, ese auto —repito— era el símbolo de la gran prohibición nacional.

Dícese lo siguiente del gobierno de Leguía. Leguía fue el gran constructor de carreteras. Sin embargo, a veces, no era posible cumplir los sabios planes de

gobierno. Pero nada impedía inaugurar las carreteras, o por lo menos mostrar que las carreteras estaban ya inauguradas. El procedimiento era el siguiente. A lomo de bestia, entre árboles y poleas, a pulso, como fuera, un automóvil último modelo llegaba a la polvorienta plaza de armas de la última comunidad campesina del Perú profundo. El auto ya estaba allí, los señores fotógrafos de cámara oscura también. Más tarde, las revistas ilustradas publicaban la foto. De esta manera, los peruanos que leían revistas ilustradas con fotos, podían dormir tranquilos. El señor presidente seguía construyendo. Con auto, el Perú profundo quedaba más acá. El papel de las carreteras presidenciales era francamente importantísimo para la integración nacional de la nación, oiga usted, los señores indígenas también tenían derecho a las virtudes de la civilización.

Pero, basta de historia. Vuelvo a repetir —y no me interrumpen— que ese Renault-supernó era el gran símbolo de la gran

prohibición nacional. La razón es simple. Según los expertos, ese auto-mujermaravilla, ese carro-Pelé, no puede circular en el Perú. ¿Trabas aduaneras? No. Simplemente, las pistas que ese automóvil necesita para bien circular, para éticamente poder desplegar sus múltiples revoluciones por minuto, no existen en este país. Con lo cual no estoy diciendo, por cierto, que estuviera mal que ese automóvil estuviera en la feria del automóvil de Lima, Perú, aunque la envidia —que es más o menos como una verdad con ají— también ofenda. No, no estoy diciendo eso. Simplemente lo que quiero decir es que el asfalto nacional no le sirve al campeón, y que seguimos —en términos relativos, por supuesto (pero los términos, por más relativos que sean, no dejan de ser términos)— seguimos, seguimos siendo un país sin carreteras.

Pero, aunque no tengamos carreteras, sí tenemos salón del automóvil, es decir, automóviles de salón.

Con lo cual sé que no digo

nada nuevo, porque esa es una constante nacional, como dirían los cínicos.

Así las cosas, como dirían los cínicos, a nadie debiera extrañar nuestra permanente exposición nacional del salón de la democracia sin pista en la que pueda discretamente rodar. A nadie, señores, porque en este espejo de la democracia es posible —técnicamente posible— que un grupo de forajidos entre a un hospital, acribille a los enfermos y prosigan las investigaciones. Sí, señores ministros de sus respectivas carreteras ministeriales, porque en este país de culpables hasta con orden de libertad incondicional —en este país de masacrados con orden de vida y de libertad incondicional, ustedes están obligados a respetar la ley: nadie es culpable hasta que no termine de vaciar su última cacerina a doscientos metros del hospital.

CARLOS TAPIA, DEL MIR:
"ESTAMOS VIVIENDO YA
UNA LUCHA GUERRILLE-
RRA"



El asalto a la cárcel de Ayacucho y el rescate de sus presos, por las características de su ejecución, por el número de combatientes movilizados y la planificación del operativo, marca el paso a una nueva etapa en la lucha emprendida por Sendero Luminoso hace aproximadamente veinte meses.

Esta nueva etapa puede ubicarse dentro de una concepción guerrillera. No se puede, pues, seguir hablando de "petardismo anarquista", sino reconocer que estamos viviendo ya una lucha guerrillera.

Estas acciones armadas tienen que ser entendidas como parte de una estrategia política global, que consideramos dogmática, mesiánica e infantil.

Dogmática, al sostener como verdades "inmutables y eternas" los textos de los clásicos: Mao, Mariátegui; sin tomar en cuenta los aspectos particulares y concretos de la lucha de clases en el Perú actual. Mesiánica, entre otras cosas, porque Sendero considera que es el único que tiene la línea correcta, no sólo en el Perú, sino... en todo el mundo. Infantil, cuando simplifica sobremedida el enfrentamiento entre las clases, reduciendo la lucha revolucionaria sólo al aspecto militar, y oponiéndose a los que consideran que es necesario desarrollar la lucha en todos los terrenos, parlamentario, municipal, así como en la organización de las masas a nivel sindical y popular, etcétera.

No hay que olvidar que la acción de rescate de los presos del CRAS de Ayacucho, corresponde a una acción militar que es parte de la misma estrategia política que se opuso a los paros nacionales porque "favorecían al socialimperialismo soviético", que apoyó al régimen de Pol Pot en Camboya y que considera, por ejemplo, que en nuestro país, la izquierda nunca debe participar en elecciones, por ser éste un país de carácter semifeudal, etcétera, etcétera.

Por lo tanto, sin desconocer la autenticidad de sus militantes que saben entregar la vida por sus ideas, es conveniente puntualizar lo siguiente:

1.—La violencia en nuestro país la ha ejercitado cotidianamente la derecha, la burguesía y su Estado para mantener sus privilegios. ¿Qué otra cosa es entonces la actual situación de hambre, miseria y desempleo de la mayoría del pueblo peruano, mientras una minoría goza de todos los privilegios?

2.—Esta situación de violencia institucionalizada y defendida por las leyes, las fuerzas represivas, etcétera, genera por parte del pueblo diversas formas —también violentas— de enfrentamiento contra la injusta situación. Las tomas de tierra, las rondas campesinas, las marchas de sacrificio de los mineros,

Ayacucho: punto crítico para la izquierda

Humberto Agarini

Los recientes sucesos ocurridos en Ayacucho, a los que más de un observador consideró como operativos propios de una guerrilla, han puesto en problemas no sólo al gobierno sino también a una izquierda a la que todo el mundo —inclusive sus militantes— le reclama una posición clara y definida, sin medias tintas ni ambigüedades. Sin embargo, en algunas tiendas izquierdistas la definición esperada no parece haber ocurrido, razón por la cual más de un dirigente vaciló en responder a *El Caballo Rojo* y otros se acercaron presurosos a nuestras oficinas a revisar minuciosamente sus declaraciones. No obstante, logramos obtener, grabadora en mano, las declaraciones de Carlos Tapia, del MIR, Rolando Breña, de Patria Roja, Manuel Dammert, de Clase Obrera, y las del siempre imprevisible Ricardo Letts Colmenares.

los paros nacionales con bloqueos de pista, son parte de esta respuesta. La violencia de Sendero Luminoso es también una de estas formas, pero —desde nuestro punto de vista— deformada e infantil.

3.—Señalados los puntos de discrepancia con Sendero Luminoso, no estamos, sin embargo, interesados en condenar sus acciones para de esta forma "defender" la legalidad actual y la Constitución burguesa.

Eso nos sabe a reformismo y claudicación. Preferimos cuestionar políticamente las acciones de Sendero Luminoso desde una alternativa revolucionaria que implica también destrucción del actual Estado, la conquista de la hegemonía por la izquierda y el triunfo de la revolución.

Esta hegemonía supone la búsqueda del consenso, ganar a la mayoría del pueblo a la democracia popular y el socialismo, pero supone también la fuerza suficiente para hacer respetar los derechos del pueblo en todos los terrenos, también, por lo tanto, en el terreno de la violencia.

En definitiva, si bien consideramos indispensable luchar por preservar y ampliar los espacios democráticos conquistados por el pueblo, no nos parece correcto hacerle el coro a la burguesía y al gobierno limitándonos a la lucha por la defensa de esta legalidad, que en buena parte lo que hace es "legalizar" la violencia de los explotadores contra los explotados.

Por último, estas acciones armadas de Sendero Luminoso deben servir para que los partidos y frentes que conformamos IU —en nuestro caso como parte de la UDP— terminemos con nuestro inmovilismo reformista y pacifismo; porque, ciertamente, la mejor forma de deslindar con las desviaciones ultrazquierdistas como las de Sendero Luminoso, es luchar por la revolución.

ROLANDO BREÑA, DE "PATRIA ROJA": "SON CAMINOS EQUIVOCADOS QUE NO DEBEMOS RECORRER".

Considero que la posición de la izquierda frente a Sendero Luminoso debe continuar siendo la misma.

No obstante, creo necesario preguntarme si las recientes acciones protagonizadas en Ayacucho y que dieron como resultado la liberación de todos los presos allí confinados, representan un viraje de las acciones que se atribuyen a Sendero Luminoso o si se trata, simplemente, de un acto de gran magnitud independientemente del giro táctico que hoy todos presumen.

Creo que tanto nosotros, como también las fuerzas policiales, hemos subestimado la acción y el poderío de quienes están comprometidos en dichos actos. Lo que significa que en la izquierda debemos tomar conciencia de que la actual situación que vi-

ven los sectores populares obliga a revalorar su papel de conductora y movilizadora de este movimiento.

Debemos reconocer, pues, que las acciones llamadas terroristas o las que incluso superan éstas, como las de Ayacucho, que tiene perfiles de guerrilla urbana, son caminos equivocados que no debemos recorrer. La izquierda debe ratificar que actos como los nombrados no constituyen el camino a seguir para los fines y objetivos que nos hemos trazado.

Esto significa que tenemos que realizar una reflexión mayor. ¿Qué hacer frente a la política del gobierno, a la frustración de amplios sectores populares en la solución de sus problemas económicos y sociales? ¿Qué hacer con los sectores populares que buscan luchar

y expresar su protesta, que buscan la solución de sus problemas? Y el qué hacer tiene sentido pues las masas no encuentran una alternativa coherente y organizada en Izquierda Unida que la conduzca realmente al logro de estos objetivos.

El pueblo parece que no encuentra otra alternativa que la de la violencia que se le achaca a Sendero Luminoso. Nuestro temor, por esta razón, es que el pueblo pueda ser ganado inconscientemente hacia el terrorismo político. Este es el peligro real. Por ello la izquierda debe tomar acciones rápidas y eficaces y cambiar de actitud respecto al trabajo con las masas.

Nosotros consideramos que Izquierda Unida debe realizar básicamente tres cosas:

1.—Producir un programa unitario político y revolucionario que sea asumido por las masas;

2.—Incentivar su trabajo de penetración en los sectores populares; y

3.—Fortalecer su oposición y enfrentamiento al gobierno de Acción Popular y, por lo tanto, convertirse en conductora de los sectores populares en sus reivindicaciones inmediatas para poderlas introducir en un contexto más amplio de tal manera que les dé una salida. Esto es cardinal. Si no se hace, la izquierda quedará marginada.

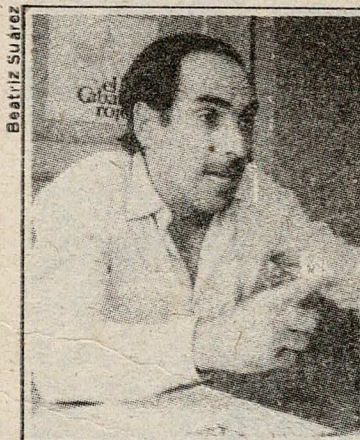
La izquierda debe ser conductora de la lucha de masas y organizar la resistencia sindical, campesina y popular. Y no sólo oposición... también debe darle a las masas el programa revolucionario que reclaman. Si no lo hacemos caeremos en el conformismo, en el reformismo y nos adecuaremos a las instituciones del Estado burgués y su legalidad.

Las masas nos obligan a dar ese vuelco y la izquierda tiene un gran reto histórico que afrontar.

MANUEL DAMMERT EGO ACUIRRE, DE "CLASE OBRERA": "GRUPOS ANARCOIDES QUE ACTUAN AL MARGEN DE LAS MASAS".

El significado de los últimos sucesos ocurridos en Ayacucho, junto con las declaraciones del ministro del Interior Luis Federico Cisneros Vizquerra sobre la posibilidad de un golpe de Estado así como la presencia pública y notoria del narcotráfico en la vida política nacional, significan la institucionalización de la violencia en el país, su generalización y su establecimiento cotidiano, al mismo tiempo que la aceptación, por parte de la clase dominante, de diversas formas de acción violenta.

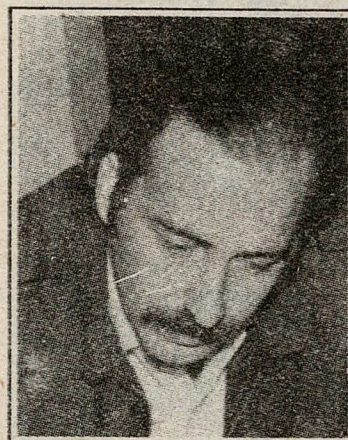
No creo que lo de Ayacucho sea el reinicio de una guerra popular en el Perú o que signifique un error de conducción de un movimiento de masas. Lo que hay es lo que ya Izquierda Unida calificó hace algunos meses como acciones provocadas por grupos anarco-



Carlos Tapia



Rolando Breña



Manuel Dammert



Ricardo Letts

des y sectarios que actúan al margen del movimiento de masas y que no hacen otra cosa que dar al enemigo pretextos y facilidades para que repriman a toda la izquierda en forma brutal.

No creo, como lo dice un articulista de *El Diario de Mar-ka*, que éste sea un movimiento mesiánico. Eso supondría una base agraria, campesina y de masas muy fuerte que no existe. Lo que hay es una secta de la pequeña burguesía provinciana que ante el resquebrajamiento del mundo andino y el desarrollo del capitalismo en esas zonas, se inclina por este tipo de acciones.

Es por todas estas razones que lo ocurrido en Ayacucho así como las declaraciones del ministro y el narcotráfico vinculado con la política significan la institucionalización de la violencia. Y, como se sabe, la violencia es abierta, pública y brutal por parte de las fuerzas policiales; la violencia también viene por parte del narcotráfico y esto lo evidencia la aparición de un maleante en política como el tal Langberg, y aparece también con la secta anarcóide que conforma Sendero Luminoso. Junto a estos tipos de violencia existe también la de las masas, que es más bien defensiva, además de la violencia delincinencial, a todo lo cual este régimen constitucional que, ciertamente, por lo que le conocemos, no es democrático, ha asimilado aceptándolo y dándole carta de ciudadanía.

Nosotros creemos que este gobierno para implantar su política económica transnacionalizante necesita eliminar las más mínimas reformas democráticas que ha podido conquistar el movimiento popular. Y observamos cómo al pueblo se le cierran todas las vías para practicar la democracia... por eso las acciones violentas, que son requeridas para la aplicación del plan de eliminación de todo vestigio democrático.

El gobierno y el imperialismo saben que al movimiento popular no se le elimina ofreciéndole héroes populares sino acabando con la estabilidad laboral, con los sindicatos, las comunidades campesinas y las cooperativas agrarias, y para eso se preparan para instalar un gobierno civil militar.

Por parte del movimiento popular se desencadenan en la actualidad formas de violencia defensiva que deben engarzarse en una estrategia revolucionaria real como las rondas campesinas o como los movimientos que se producen en el sur andino.

Sin embargo, hay otras formas de violencia como la que proviene de los grupos anarcóides que no hacen sino favorecer la estrategia del gobierno que quiere un cogobierno con los militares. Se quiere evitar que se vertebré una alternativa de las masas populares, que se afiance su organización.

Por eso, lo de Ayacucho representa para nosotros una escalada provocadora, la institucionalización de la violencia contra el movimiento popular y el intento de crear una imagen de

que el país se encuentra en las puertas de una guerra civil. Se quiere ilegalizar al movimiento popular y los grupos anarcóides contribuyen a ello...

Nosotros consideramos que frente a esta situación, Izquierda Unida debe salir al frente de estas desviaciones y provocaciones. Desgraciadamente, existen fuerzas que caen en la autocensura política... nos hemos demorado una semana para elaborar un pronunciamiento que planteaba una serie de medidas concretas para la acción directa de las masas; pese a ello, hasta hoy ese pronunciamiento no se hace público.

Frente a las amenazas de una dictadura cívico-militar, IU debe legitimar una violencia defensiva desde las masas populares y distanciarse claramente de los grupos sectarios, provocadores y anarquistas.

RICARDO LETTS DEL PVR: "PEDIRLES QUE DEPONGAN LAS ARMAS"

La Izquierda Unida, a la que con toda justicia hemos llamado COSPI, continúa cuesta abajo en su rodada. Nosotros advertimos que se encontraba en bancarrota cuando en un comunicado público, que firmaron todos los partidos integrantes de la IU, se condenó sin atenuantes la lucha armada, guerrillera y revolucionaria que viene desarrollando Sendero Luminoso en el curso de los dos últimos años, como simple terrorismo tan condenable como el de la derecha. Ahí se encuentra, para vergüenza eterna, ese comunicado. Ahí está, la posición de que igual es la lucha de Sendero como el asesinato a sangre fría que perpetran los Guardias Republicanos contra compañeros nuestros.

La izquierda, hasta no hace mucho, se dividió entre los que negaban o ignoraban la existencia de Sendero de manera absoluta y entre quienes los condenaban llamándolos criminales y

planteaban su represión... siempre a solicitud de la derecha, no dejaban alternativa. Parece que esto va a cambiar...

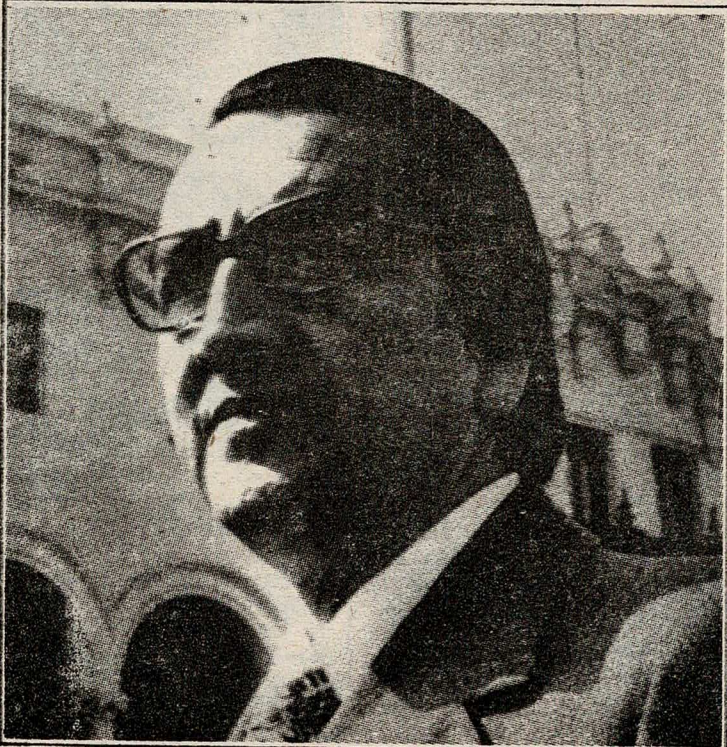
Respecto a Sendero mismo, considero que no existe un cambio cualitativo en sus acciones antes y después del asalto a la cárcel y del rescate de sus prisioneros. Si alguien quisiera señalar un cambio cualitativo tendría que remitirse al asalto del puesto policial de Tambo pues luego vino lo de San José, lo de la cárcel y lo de Quinua. Considero que todos estos actos se encuentran en un mismo desarrollo.

¿Cuál es mi posición? La misma que vengo sosteniendo desde hace un buen tiempo. Es decir, criticar a Sendero por su carácter ultraizquierdista y provocador, pedirle que depongan las armas, llamarlos a que se rectifiquen y atraerlos hacia la unidad porque son hermanos de clase, ideológicos y programáticos, con los que, pese a tener diferencias tácticas, no debemos marginarlos.

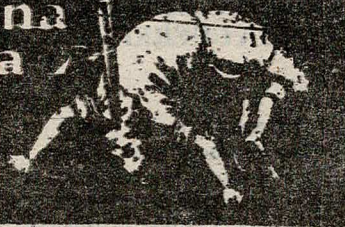
En segundo lugar, creo que hay que buscar una salida política a la situación creada por estos hechos. Hay que pedirle a la derecha que dialogue con ellos. Por esta razón nos entrevistamos, en su momento, con José María de la Jara para obtener esa aceptación, lo que formalmente conseguimos. Desgraciadamente no tuvimos la relación indispensable que debíamos tener con Sendero. La única salida que tiene ese problema es política. No existe la salida militar pues yo considero que cuando los maten a ellos existirán las mismas razones para matarnos a nosotros.

Considero finalmente, que si algo a desnudado Sendero en los últimos días es el carácter asesino de la Guardia Republicana. Ha logrado también desnudar a la izquierda. Y hago mías las palabras del Cuy, en su caricatura del día 10 de los corrientes: "La izquierda desconcertada jamás hará nada" y "La izquierda vacilante se las da de pensante"... estoy seguro que el Cuy ha pensado en más de un artículo de *El Diario*.

Ayacucho: punto crítico para izquierda Unida.



La ventana sinistra



Es cierto que Marlowe iba cruzando la calle distraído, pero también es cierto que el pequeño "escarabajo" blanco llevaba una velocidad excesiva en el cruce de las avenidas Salaverry y Cuba. El hecho es que escuchó un chirrido impresionante y la mayoría de los transeúntes creyó que el periodista había quedado herido de gravedad. Un observador acucioso y rápido, podía percibir, sin embargo, que el auto apenas si había rozado a Marlowe, pero éste, por el susto, había trastabillado y poco después había metido su enorme pie en uno de esos buzones que son trampas mortales para distraídos precisamente.

Del auto salió una mujer con falda campanuda y veraniega y con unos aretitos serranos que combinaban muy bien con su rostro agitanado, y con los ojos que expresaban preocupación excesiva, dijo: Philip, chochera, ¿te he hecho daño? Marlowe no veía a Carmen Rosa Balbi, la conocida socióloga izquierdista, desde hacía dos meses, y tirado como estaba por el suelo no estaba para bromas y eso de "chochera" le sonó a dicho por otra persona; a él le dolían simplemente las canillas y no le importaba quién le había hecho daño, pero como el mal no tenía remedio, puso buena cara y respondió: Las contusiones han sido leves, Carmen Rosa, pero debes ayudarme a levantarme. Efectivamente, así lo hizo la gentil Carmen Rosa. La última vez que se habían visto había sido en una fiesta y Marlowe, extremando su gentileza, le dijo: ¿Sigues yendo a las fiestas profundas de "Los reyes rojos"? No, respondió Carmen Rosa Balbi, pero sé que la próxima van a invitar a Luis Jaime Cisneros. La verdad es que ahora me gusta asistir a fiestas de disfraces. Lo feminista no quita lo valiente y no veo por qué no voy a ir a fiestas de disfraces si siempre me han gustado desde chiquitita cuando estaba en el Colegio Belén. Sabes, Philip, tengo una pena muy gran-

de porque ahora mi colegio va a quedar en manos de las monjas dominicas que no son progresistas.

Marlowe miró nerviosamente su reloj y Carmen Rosa Balbi le dijo: Mira, Philip, conmigo no vengas con bromas, te quieres ir y me siento obligada a llevarte. ¿Dónde vas?

Marlowe explicó: Voy donde Maruja Barrig, te agradezco la gentileza. Partió el auto velozmente y Marlowe fue diciendo: Te busqué el mes pasado en tu centro de trabajo pero me dijeron que estabas de vacaciones y que te habías dedicado a jugar "Estrategia". Eso sí que no, respondió Carmen Rosa Balbi, eso, está bien para el círculo del Conde de Camacho. Marlowe no entendió quién podía ser el Conde de Camacho, pero decidió ser prudente y guardó prudente silencio.

Ya en la casa de Maruja Barrig, Marlowe felicitó a Maruja por lo que llamó un feminismo "consciente" que reconocía la función primordial de la mujer respecto a la maternidad y a la necesidad de tener una pareja; a renglón seguido se despachó así: "Ahora algunas personas abren grupos feministas 'propios' como medio de vida, con salarios en dólares provenientes de instituciones internacionales. El feminismo ocupa el tiempo libre y mitiga las perturbaciones de algunas intelectuales que no se sienten muy satisfechas con su vida de mujer, que con su dinero pueden inclusive viajar a congresos en el extranjero. El feminismo forma parte del folklore intelectual y snob, y pueden haber bancos, clínicas, librerías, dirigidas hacia esa onda". Maruja se quedó con los ojos abiertos y asombrados. Marlowe agregó: No lo digo yo, lo dice la feminista Cristina Portocarreiro. Carmen Rosa Balbi remató diciendo: Ese no es problema, el mío es averiguar por qué, si soy de izquierda no soporto a las señoras que comen tallarines en la playa de San Pedro.

Raymond Chandler



Nuevas cartas portuguesas

Tres siglos después, tres mujeres portuguesas conocidas como *Las Tres Marías* (María Velho da Costa, María Isabel Barreno y María Teresa Horta) se reunieron cada semana durante un año y escribieron colectivamente las *Nuevas cartas portuguesas*. Estas, a través de relatos breves, poesía, ensayo, cartas y extractos de diarios imaginarios, recuperan, a partir de Mariana de Alcoforado, trescientos años de historia femenina: amor, entrega, pasión, sufrimiento. En 1972, año de publicación de las *Nuevas cartas*, sus autoras fueron procesadas por "inmoralidad" por la dictadura de su país y los ejemplares de su obra retirados de circulación hasta 1974, año en que fueron levantados los cargos.

El fragmento de las *Nuevas cartas portuguesas* que publicamos es la respuesta de una contemporánea a doña María Ana, nacida en 1840 quien, intuyendo en la relación con los hombres la fatalidad de su destino, decide renunciar al amor y al matrimonio.

Extractos del diario de Ana María, descendiente directa de la sobrina de doña María Ana, nacida en 1940



Antepasada María Ana, la filósofa, en qué quedamos: si la mujer nada tiene, si sólo existe a través del hombre, si incluso su placer es pequeño y viciado, ¿qué arriesga o qué pierde rebelándose? La revolución es un juego arriesgado, y el burgués que participaba en la revolución francesa lo arriesgaba todo, aunque fueran limitados los objetivos de su ataque; ¿pero qué arriesga o qué puede perder la mujer, si nada le gratifica? ¿De qué podías quejarte? Ya sé que el problema no se plantea así; hablo de mala fe, pero su importancia no es menor.

Sé bien que la rebelión de la mujer es la que lleva la subversión a todas las capas sociales; nada queda en pie, ni las relaciones de clase, ni de grupo, ni de individuos; toda la represión tendrá que ser extirpada, y la primera represión, aquella sobre la que veo fundamentada toda la historia del género humano, creando el modelo y los mitos de otras represiones, es la del hombre contra la mujer. Ningún equilibrio anterior nos será posible, por tanto, a partir de ese momento, ni siquiera el de poder manipular a nuestros hijos. Por consiguiente, todo tendrá que ser nuevo, y todos sentimos miedo. Y el problema de la mujer, en medio de todo esto, no

es el de perder o ganar, es el de su identidad. Que en esta sociedad muchas cosas le son gratificantes, sin duda, pero que la mujer (y el hombre) no tiene conciencia de cómo es manipulada y condicionada, ofrece menor duda todavía. La represión perfecta es la que no es sentida por el que la sufre, aquella que es asumida a lo largo de una sabia educación, de tal forma que los mecanismos de represión terminan por formar parte del propio individuo, obteniendo de aquélla sus propias satisfacciones. Y si por casualidad la mujer percibe su servidumbre, y la rechaza, ¿cómo, con quién identificarse? ¿Dónde aprender de nuevo a ser, dónde reinventar el modelo, el papel, la imagen, el comportamiento y la palabra cotidianos, la aceptación y el amor de los demás, y los signos de aceptación y de amor? Sé muy bien, antepasada María Ana, de qué te quejabas, de qué eras incapaz: de inventar sola la madre, la heroína, la ideología, el mito, la matriz que te añadiesen espesor y significado delante de los otros, que te abrieran camino hasta los otros, si no de comunicación, al menos de inquietud.

¿Y qué inventaste, en esa tentativa de volver a diseñar tu presencia, en tu hora y en tu lugar? Rehusaste marido, rehusaste a los hombres, y para la sociedad el sentido de ese comportamiento tuyo es que eras una solterona, frustrada e histérica como todas las mujeres sin hombre, escribiendo textos pretenciosos, de la misma forma que, si vivieses hoy, tendrías un caniche o ingresarías en la beneficencia organizada. Así también te considero yo, al menos en parte, o en profundidad, a pesar de entenderte, a pesar de reconocer que así también te temo. ¿Dónde reinventar el gesto y la palabra? Todo está invadido por los significados antiguos, y nosotras mismas, hasta los huesos, hasta el fondo de la médula, nosotras las mujeres que pretendemos hacer la revolución. Mirádotte, María Ana, veo, sin querer y como todo el

En la segunda mitad del siglo XVII, Mariana de Alcoforado, una joven portuguesa, fue obligada a tomar los hábitos por su familia. Mariana no tenía vocación pero tampoco dote para aspirar al matrimonio. Se enamoró, sin embargo, de un joven militar francés, quien tuvo que volver a Francia acosado por el escándalo de sus relaciones con la monja. Mariana le escribió a su amante cinco cartas, las mismas que fueron publicadas por primera vez en francés en 1669; rápidamente las *Cartas de amor de la monja portuguesa* se convirtieron en una breve obra clásica.



mundo, facetas diferentes que mutuamente se tienen, a pesar de que, o quizá, porque algunas sean antagonicas: la mujer que evitó el enfrentamiento con el otro, que receló del dolor y de la experiencia comunes, mujer rechazada, nadie te quiso, quizá por tu rechazo, o no, de cualquier forma la mujer rechazada es una figura que la sociedad detesta y de la cual se burla, y ese desprecio es la sanción a la que intentamos escapar ofreciéndonos, sin alternativa, dado que ese desprecio es la medida amplia que nos lleva a deformar el carácter inicial del rechazo, la voluntad de rechazo de la mujer que queda sola, luego tenemos cualquier rechazo de sospecha, de amargura, de puritanismo o de frigidéz, y mucho nos apoyamos en las consecuencias de este rechazo —soledad, sequedad, frustración— para con ellas retomar el inicio del ciclo, la culpa de la mujer que queda sola, y

si no tienes hombre luego eres puritana o frígida, luego estás frustrada —¿y por qué te supongo virgen?—, y el hombre que rechaza a las mujeres adquiere una cierta aureola de superioridad imbecil aunque desdeñosa, admitimos que rechaza lo conocido, el ejercicio de su sexo sobre otro, un sexo siempre conocido —y nadie lo supondrá virgen aunque lo sea—, siempre visible y acabado, pero la mujer que rechaza al hombre siempre nos parece inferior e ignorante, hurtándose al conocimiento de su sexo, que le sería revelado, moldeado y enseñado por el hombre, escapando al poder del macho como un adversario previamente vencido, evitando la derrota inevitable que, en el fondo, todos consideramos natural. Antepasada María Ana, así te vemos, y así me muestro hostil a ti a pesar de sentirme hermana, en esta época en que muchos hablan de igualdad, y en la que el trabajo de la mujer ya vale dinero (poco) y en la que la palabra de la mujer ya es escuchada (y mal entendida). ¿Llegará el día, María Ana? (...)

¿En qué ha cambiado la situación de la mujer? Ahora está libre de los problemas del lavado gracias a la lavadora automática. Y se organizan concursos de belleza femenina, con las bellezas en traje de baño —casi bikinis— girando para mostrarse de frente, de espaldas, de un lado y de otro. Entre los críticos de televisión, algunos tan progresistas, ni una protesta. No es eso lo que interesa, saben, ni hay ningún problema de la mujer, el problema es otro, y sólo ese, veamos. Hoy, la gran mayoría de miembros de la clase media ya no son propietarios, ni detentan poderes tangibles; la gran mayoría vive de su trabajo intelectual, de su profesión libre o no libre, diluida en una sociedad masificada; ¿quién puede temer el ataque a la propiedad privada de los medios de producción, el ataque a los grupos de poder o de presión? Los pocos a los que puede afectar. Mirátras tanto, todos "tienen" mujer:

por eso no existe problema de la mujer, mira qué disparate, no es eso lo que está en cuestión. Entre los críticos de televisión, en cuanto a la muestra de hembras humanas, ninguno protesta. Incluso es un progreso, dice uno: la belleza dejó de ser pecado, y la fealdad virtud, se presta homenaje público a la belleza femenina. La mujer compra lavadoras y puede presentarse en el concurso de belleza a mostrar el culo y las piernas. ¿En qué ha cambiado la situación de la mujer? De objeto productor de hijos y de trabajo doméstico, pasó también a objeto consumidor y de consumo; antes era como una propiedad rural, para ser fecundada, y ahora está comercializada, para ser distribuida.

¿Y el erotismo, señores, y el erotismo? En casi todos los libros llamados eróticos, que tanto abundan en la actualidad, *il n' y a pas de femmes libres, il y a des femmes livrées aux hommes*. Esta es la liberación que nos ofrecen los hombres: de reposo del guerrero pasamos a ser despojo de guerra. Y murió por hacerse un aborto con una rama de perejil, murió de septicemia, la mujer que limpiaba el despacho donde trabajaba, y después supe, por su compañera, que era su vigesimotercer aborto. Y hace años me contó una amiga mía, médica, que en la sala de urgencia del hospital eran tratadas con desprecio las mujeres que llegaban con sus úteros rotos, agujereados, destrozados por intentos de abortos caseros con agujas de tejer, troncos de col, todo lo que fuera penetrante y contundente que estuviese a mano, y que les hacían raspados de útero en frío, sin anestesia, con placer sádico, "para que aprenda". ¿Aprendan qué? ¿Para que escarmenten con un rayo! ¿Para que aprendan que sobre ellas cae, enmascarada en fatalidad del destino, la contradicción que la sociedad alimentó entre la fecundidad —exigida— del vientre de la mujer y el lugar —negado— para los niños? Después que ellos han bifurcado, irremediablemente, el destino del hombre y el de la mujer —¿pero cuándo, pero cuándo?—, sobre la mujer cayeron todas las angustias existenciales y todas las represiones sociales que son comunes al hombre y a la mujer, y sobre la mujer cayó la angustia de su destino biológico, convertido en su drama personal, dejando de ser experiencia dramática de la especie, y sobre ella ha caído la represión porque se ha hecho de este destino biológico un drama individual y un instrumento. Y pasan las parejas de enamorados y los sabemos irremediablemente distantes, no hay amor a dos que valga; en el amor, la mujer lleva hasta el fin el destino angustioso, represivo y solitario que la sociedad le ha inventado. ¿Que pudieron Romeo y Julieta?

1. "No hay mujeres libres, sino sólo mujeres entregadas a los hombres" (En francés en el original N. de la R.).



JORDE DEL PRADO

La mujer y la política

Roxana Carrillo

¿Cuál es el porcentaje de militancia femenina en el PCP?

— La tercera parte. Sin embargo, admitirá que las mujeres no aparecen en la dirigencia del partido?

— En parte por ciertos remanentes ideológicos en el sector masculino, aunque también por la debilidad de la lucha de las propias mujeres para hacerse sentir.

— ¿Le atribuye, entonces, a las mujeres una responsabilidad importante en esa ausencia?

— En parte, en parte... pero es el partido mismo que no ha promovido una mayor participación de las mujeres.

— ¿Cuán consciente es el PC de este problema y qué hace para superarlo?

— Bueno, es uno de los problemas que hemos debatido en el VIII Congreso. Ha habido una participación mayor de mujeres en la preparación y organización del congreso, y en la elección de miembros del Comité Central el porcentaje ha subido considerablemente.

— Una de las críticas que hace el feminismo a los países socialistas es que tampoco bajo ese régimen se ha alcanzado la igualdad de los sexos y no se han superado problemas específicos de las mujeres que se postergaron para después de la revolución.

— En los países socialistas que conozco hay igualdad efectiva en cuanto a deberes y derechos, en cuanto a oportunidades. Claro, existen remanentes todavía visibles...

— Demasiado visibles, diría...

— Visibles pero en la parte más exterior. Por ejemplo en el aparato del Estado hay pocas altas funcionarias y en la vida familiar la mujer sigue desempeñando funciones domésticas pero el porcentaje de mujeres que ocupan cargos altos del Estado es mayor en los países socialistas que en el campo capitalista.

ROLANDO BREÑA

• — ¿Qué iniciativas se ha propuesto su partido para superar la escasa participación femenina en la vida política nacional?

— Hemos organizado el UNIR Femenino fundamentalmente para coadyuvar a la organización de las mujeres y tratar de darles una educación política más o menos adecuada. Si no se organiza a las mujeres es muy difícil crearles conciencia política. Esa organización debe nacer de las propias necesidades inmediatas femeninas: en el gremio, problemas en el hogar, costo de vida etc. La situación de la mujer en el hogar es consecuencia de su situación en el contexto global de la sociedad. No es posible hacer que la mujer se organice políticamente si antes no rompe ciertos prejuicios y tabúes.

— ¿Está de acuerdo con la existencia de grupos autónomos de mujeres?

— En general no, pero si entien-

Todos los ciudadanos tienen derecho a elegir y ser elegidos. Ciudadanas de segundo orden, la norma constitucional reza para las mujeres sólo en el primer caso, a juzgar por la magra presencia femenina en la vida política. Indagando por las causas de esta anomalía nos acercamos a buscar la opinión de los dirigentes de los partidos políticos. El abanico de posiciones que aquí se ofrece es, sin embargo, incompleto.

La democrática respuesta de Antonino Espinoza Laña —secretario de doctrina del PPC— cuando se solicitó su participación fue: "No tengo tiempo como para perderlo con *El Diario de Marka*".

do que puede ser justificable el nacimiento de organizaciones de mujeres a partir de las reivindicaciones de ellas mismas.

— ¿Por qué casi no hay mujeres en el comité central ni en la comisión política de su partido?

— Creo que porque no hay una tradición...

— Pero se supone que su partido está para romper tradiciones...

— ¡Estamos rompiendo tradiciones! Hay un reconocimiento general de la importancia de la participación de la mujer. Pero del reconocimiento al hecho práctico de incorporarla a la conducción sindical o política hay evidentemente un camino muy largo que recorrer todavía. Un mecanismo práctico para corregir esta situación sería la creación de una Federación Nacional de Mujeres.

— ¿Qué piensa Patria Roja sobre la emancipación femenina?

— Bueno, hay una respuesta clásica: la liberación de las mujeres tiene que ser obra de un proceso revolucionario.

— ¿Y qué ha pasado en los países que se reclaman de un orden distinto?

— Le diría que en ellos no sólo no ha habido liberación femenina sino tampoco de la clase obrera.

— ¿En ninguno de los países del socialismo real?

— Yo pienso que no. En ningún país del mundo existe una sociedad socialista. Todos los que están en proceso de construcción del socialismo tienen un cúmulo de problemas por resolver y todos ellos están en el riesgo, en cualquier momento, de retroceder.

AGUSTIN HAYA DE LA TORRE

— ¿Existe un problema de la mujer?

— La existencia de un problema de la mujer es obvia ¿no? Como en todo país subdesarrollado el problema aquí se agrava no solo por los rasgos propios de la explotación capitalista sino además por rasgos feudales, lo que hace que la mujer esté oprimida social, económica e ideológicamente. Más aún: los mismos derechos políticos de la mujer en el Perú llegaron con mucho re-

traso en su vida republicana; el derecho al voto data recién de hace apenas 30 años y nunca ha sido tradición en los partidos políticos modernos —de derecha e izquierda— reivindicar la problemática de la mujer.

— ¿A qué lo atribuiría?

— Creo que hay una serie de factores. Es interesante preguntarse por qué los partidos políticos modernos, de centro o de izquierda, que nacen hace 50 años, no incorporan esto entre sus reivindicaciones. En el caso concreto del APRA, creo que allí predomina una concepción patriarcal sobre el papel de la mujer en la lucha política. Y a pesar de que había una presencia destacada de mujeres en la lucha antioligárquica esto nunca fue reconocido formalmente en ese partido. Magda Portal abandona el PAP precisamente por ese motivo.

— ¿Cuánto se ha modificado esa actitud en los partidos? Me refiero a aquellos que se reclaman del cambio.

— Yo creo que en el caso de la izquierda este problema recién se ha tomado en cuenta en los 4 ó 5 últimos años. La aparición de los movimientos feministas fue vista por lo menos con sospecha. Yo entiendo que los primeros de ellos aparecieron reivindicando exclusivamente más que la problemática económica, social o ideológica de la opresión capitalista a la mujer como género. En los últimos años hay una evolución con la constitución de movimientos feministas o comisiones femeninas de los partidos de izquierda, pero, sin embargo, esto no ha sido definitivamente asumido.

— Especialmente en la praxis, ¿verdad?

— Así es. Me parece que esto todavía no se asume con seriedad. Creo que —y esto hay que decirlo con claridad— en el movimiento popular peruano uno de los problemas que todavía no se toma en cuenta es justamente el peso que tienen las relaciones feudales en la familia nuclear. No es casual que las esposas de los militantes estén relegadas, como en cualquier pareja tradicional, a las labores hogareñas y que inclusive los maridos vean con temor que ellas participen en la lucha política activa.

JAVIER VALLE Riestra

— ¿Por qué las mujeres tienen tan escasa participación en la política peruana?

— Pese a que el APRA tiene la más alta presencia parlamentaria femenina y a que muchas mujeres han sido sus lideresas, debemos reconocer que en el Perú la mujer no tiene mayor presencia política. Eso se debe a tradiciones sociales discriminatorias que se extienden incluso a otros terrenos. Pero también debe reconocerse que éste es un fenómeno mundial. Thatcher, Indira Gandhi, Eva Peron, Golda Meier, son las

Sobre el aborto

DEL PRADO

VALLE Riestra

Somos partidarios de que se reconozca el aborto. No tiene por qué ser la mujer la única víctima de circunstancias que a veces no se pueden evitar. Además, es una forma de explotación. Los médicos que realizan abortos clandestinos se enriquecen a costa de una situación angustiosa de la mujer. Nosotros lo propusimos en la Constituyente y valdría la pena ponerlo de acuerdo en el Parlamento. Solo ha faltado una coyuntura propicia.

BREÑA

Pienso que el aborto debe legalizarse. La palabra más importante la tiene la mujer, pues se trata de su cuerpo. Mi partido no se opondría a su legalización.

HAYA DE LA TORRE

El primer encuentro de mujeres de la UDP planteó el derecho de la mujer al libre uso de su cuerpo, de donde deriva la demanda de legalización del aborto.

Personalmente, creo incorrecto que los comunistas, por un prurito de legalización del aborto a como dé lugar, perdamos de vista que el primer derecho es el derecho a la vida y que la primera exigencia al Estado es justamente que cubra las necesidades más elementales para que los seres humanos puedan desarrollarse.

excepciones. El mundo sigue siendo patriarcal.

— ¿Cómo puede remediarse esto?

— No es un problema de leyes. Habrá que cambiar el mundo. La revolución, el socialismo democrático podrán quebrar mitos y tabúes y sacar a la mujer de la triple K alemana (*Kirche, Küche, Kinder*, o sea Iglesia, cocina y criaturas) para refutar aquella falsedad machista de que es un ser de cabellos largos e ideas cortas. Engels decía que la preponderancia de los hombres en el matrimonio proviene sencillamente de su preponderancia económica y desaparecerá con ésta.

— Pero también hay leyes que tienden a perpetuar la situación actual de la mujer.

— Sí, nuestra legislación tiene aún vestigios reaccionarios. Por eso es necesario privar al marido del imperio de fijar la dirección y representación legal de la sociedad conyugal; abolir que pueda oponerse a que la mujer desempeñe profesiones u oficios; y acabar con la obligación de que la mujer lleve el apellido marital, etc. Y debe introducirse la absoluta igualdad laboral entre hombres y mujeres para evitar preferencias por los primeros. Pero hay que tener cuidado de caer en los excesos de Gurlitt que reivindicaba para la mujer derechos especiales, inasequibles a los hombres.

El aborto debe ser liberalizado. En un país con una tasa de desarrollo de 30/0; con un 50/0 de desocupación; con una población creciente apoyada sobre una deficitaria estructura socioeconómica, y en donde alrededor del tercio de las mujeres presas están procesadas por aborto, es fundamental introducir una nueva posición legal sobre la interrupción del embarazo. Si bien es verdad que la Constitución dice, dándole jerarquía máxima a lo ya dicho por el Código Civil, que al que está por nacer se le reputa vivo para todo lo que le favorezca, es necesario distinguir casos.

Además del aborto terapéutico, debe permitirse su práctica en casos de violación; por eugenesia, por familia numerosa; por maternidad tardía o por maternidad sumamente prematura; o cuando el por nacer está expuesto a graves anomalías físicas o mentales. Todo esto sometido a una junta médica y a la intervención de una obstetra. El problema está en el cuándo. Dinamarca permite el aborto hasta dentro de las 12 semanas del embarazo; Italia dentro de 13 semanas; Luxemburgo en 12 semanas; Alemania Occidental dentro de 12 semanas por razones éticas y 22 por razones eugenésicas; Inglaterra 28 semanas y Francia 10 semanas.



Cuando las mujeres son militantes

Maruja Barrig

Hoy las cosas parecen haber cambiado un poco. Ya existen comisiones femeninas en algunos partidos y hasta en IU se ha formado una comisión de trabajo que integra a las responsables de actividades partidarias con la mujer. Hasta los dirigentes políticos más connotados parecen encaminarse a una sana autocrítica (ver entrevistas); ojalá exista también propósito de enmienda.

TANIA, LA GUERRILLERA

Hace unos quince años, para una mujer de la pequeña burguesía, integrarse a la militancia activa de un partido de izquierda significaba renunciar a la ropa 'llamativa', al maquillaje, a la conversación de temas superficiales (todo aquello que no fueran los clásicos marxistas y el debate interno). La dureza de esa moral revolucionaria que, como un nuevo bautismo, debía purificar almitas pecadoras y frívolas, acosaba a las jóvenes militantes: purgar las culpas no significa pasar por las pruebas de entrenamiento militar, sino pararse a las seis de la mañana en la puerta de las fábricas para repartir volantes y recoger piropeadas y groserías de los obreros "poco concientizados". Implicaba también dar cuenta al detalle, de su vida íntima y personal que era discutida —generalmente no en buenos ni comprensivos términos— con ánimo censor: auto-críticas públicas de pasados poco limpios, explicaciones de los rumores —"lesivos a la moral revolucionaria de uno de los miembros de nuestra célula?"— sobre su vinculación con el fulano de tal (si era de otro partido, peor todavía).

Además, las camaradas debían estar a la total disponibilidad de ir a La Parada a comprar los víveres para tal evento y de cocinarlos: mientras los hombres debatían en sus comisiones de trabajo, una dale y dale a escoger el arroz y perderse el debate. Después venía el tipeado de ese mismo debate y el picado de stenciles. Camaradas, eficientes cocineras, mejores secretarías.

Las cosas se complicaban todavía más cuando la camarada se casaba —posiblemente con un compañero del mismo partido— y había que mantener la casa y los niños. El compañero era siempre más importante para la causa y la camarada se ponía a trabajar sus ocho horas diarias, a limpiar la casa, lavar la ropa y leer de *refilón* el último documento. Y no quedaba demasiado tiempo para la militancia política y, a falta de una sólida convicción interna, desde fuera las convicciones externas aseguraban que el trabajo del compañero debía ser mantenido y, por tanto, él debía ser mantenido. Sin reproches, por una causa justa y noble.

Si las mujeres de clase media, esas estudiantes universitarias del sesenta —no es arbitraria la época porque de ahí datan una buena

Durante décadas, los políticos de izquierda en nuestro país han negado que exista un problema específico de la mujer. Mientras se reconocen características exclusivas de otros sectores explotados y se crean, por tanto, comisiones sindicales, campesinas, barriales, juveniles, los partidos han obviado las injusticias reales y cotidianas que se cometen contra las mujeres —por el hecho de ser mujeres— y nunca han considerado que ellas ameriten una comisión especial



parte de los partidos de izquierda— podían romper el cerco para integrar esos grupos recubiertos de clandestinidad y halo heroico— tan lejos de sus puntos de referencia grupales y de sus propios miedos— y pasaban la prueba de la "pinta" a las tres de la mañana, podían lavar las ollas de los eventos con una cierta frustración. Pero si además se casaban con un militante —lo más probable— casi no quedaba otro remedio que abandonar la militancia, agobiadas con el trabajo asalariado y doméstico.

COCINA PARA LA REVOLUCION

Directa o indirectamente, el partido se había convertido en una institución opresiva; otra más. Su aparición las demandaba nunca faltaba el argumento contundente del quehacer revolucionario que prioriza a uno de los miembros (¿por qué siempre a los hombres?). Las mujeres no estaban muy bien consideradas porque, al no haber podido seguir con detenimiento todo el "debate interno" —la pelada de las papas, el picado del stencil— no estaban formadas para defender bien tal o cual posición.

Me imagino a muchas mujeres no "profesionalizadas" que, des-

pués de ocho horas de trabajo y la barrida a la casa, se sientan a escuchar si la sociedad peruana es predominantemente capitalista pero con rezagos feudales, como dice el compañero tal, o con "matices" feudales como dice el compañero cual. ¿Cómo seguir así la reunión con el documento del BCP-IV Asamblea de la regional III - Zona Norte en una mano y la página exacta de Lenin en la otra? En esas condiciones, bastante difícil. Y nos pasaba, a las mujeres, lo mismo que a los obreros: éramos invitados de piedra, piezas ornamentales en las bizantinas discusiones teóricas que elaboraban los dirigentes e intelectuales del partido.

Y claro, eso está ligado a la "promoción" dentro de la estructura partidaria, porque como un sector "atrasado" que no aportaba en el debate, que no tenía demasiado tiempo disponible, el camino para convertirse en un cuadro destacado era lejano. No creo que sea casualidad que la mayoría de los partidos de izquierda en el Perú no tengan en su comité central ni a un campesino, ni a un obrero, ni a una mujer.

Las mujeres, utilísimo personal de apoyo para el trabajo partidario, mecanografiar un stencil, cocinar, mantener al potencial "Che Guevara" del marido, siem-

pre más importante que uno para la estructura partidaria, eximido de cualquier tipo de tarea doméstica y responsabilidad familiar. Mujeres militantes, últimas ruedas del coche en la repartición de la miel del panal. A menos que se piense que las mujeres somos menos aptas y revolucionarias que los hombres, ¿por qué no hay una mujer de izquierda en el Parlamento?, ¿por qué sólo una en la Constituyente? No se trata de aceptar la igualdad, dice Susan Sontag en un ensayo que publicamos en esta edición, sino de compartir el poder. Y hacerlo significa una merma en el poder de los hombres; a eso hay menos dispuestos.

¿POR QUÉ UN TRABAJO CON LA MUJER?

Si este es, con algunas variantes, el panorama de la militancia femenina dentro de los partidos de izquierda, lo más probable es que los militantes y dirigentes no han modificado demasiado su actitud tradicional respecto a la mujer. Pueden haber renegado de su procedencia de clase como miembros de la burguesía o la pequeña burguesía, pero para los términos de su relación con las mujeres siguen siendo unos buenos reaccionarios. Esto último

puede sonar un poco duro, pero estoy tratando de subrayar las similitudes entre un buen burgués y un militante revolucionario cuando se trata de la mujer.

Entonces es lamentable comprobar cómo los hombres que luchan y se arriesgan por transformar radicalmente este sistema que nos oprime, no se dan cuenta que si pueden hacerlo es porque simultáneamente están oprimiendo a otras personas: las mujeres, las propias o las de su partido.

Con el argumento de que preocuparse de la mujer distrae la lucha revolucionaria, las iniciativas para formular líneas de acción para el trabajo femenino en los partidos fueron congeladas hasta hace poco. ¿Para qué trabajo en las barriadas, si la comisión barrial y la atienda? Bueno, para que las mujeres que se movilizaban en la toma de los terrenos, prepararon la olla común y etc. y etc. no regresen a su casa cuando ya la situación se normalizó; para que esas mujeres, tan buenas camaradas, tan abnegadas luchadoras, no vuelvan a ser pateadas por el marido. En resumen, para que esa mujer comprenda la opresión de ese sistema cuando tiene que aventarse del microbús para abortar, para que entienda por qué se le cierran las puertas de la fábrica si dice que es casada y con hijos y para que "reflexione" mientras se pasa horas de horas de vendedora ambulante con los críos en cajones.

Es difícil suponer que una mujer de barrio, con escaso grado de participación en organizaciones gremiales —generalmente porque el marido no le da permiso para salir— pueda organizarse autónomamente, políticamente, si el compañero militante llega a hablarle del *Quehacer* y del imperialismo yanqui. Si, al contrario, la invitamos a hablar y a rebelarse a partir de su propia situación, de su situación inmediata, esa mujer dejará de ser "equipo de apoyo", que hace *bulto* en las marchas, y se integrará más conscientemente al movimiento popular.

Todos estos temas podrían desarrollarse en varias carillas, muchas más de las que toleran el espacio permitido, sin embargo existe otro punto de discusión: ¿Todo eso lo atendemos cuando llegue la revolución?

Hace poco leí un cable: en un pueblo chino, los padres de una mujer la habían obligado a vestirse como hombre y la habían registrado como tal; incluso la casaron; ellos querían un hijo varón. Claro, del otro lado las cosas no van mejor: las estadísticas de divorcio por maltratos a la mujer suelen ser altos en los países socialistas del Este. La situación real de las mujeres en términos de educación, trabajo y servicios ha mejorado con la revolución. Pero la ideología es un hueso duro de roer ¿Por qué no empezamos desde ahora, camaradas?



Entre la lucha para liberar a las mujeres y la lucha para liberar a los esclavos hay algunos paralelos sorprendentes —por ejemplo, los argumentos expuestos *contra* su emancipación. Durante miles de años, prácticamente todo el mundo daba por supuesto que correspondía a la “naturaleza” de la especie humana el que algunos pueblos fuesen superiores (y destinados por tanto a ser los amos) y otros inferiores (y condenados por ello a ser esclavos). Hace unos ciento cincuenta años tan sólo que algunos elementos importantes de las clases gobernantes empezaron a sospechar que la esclavitud no era, a fin de cuentas, “natural”. Súbitamente pareció plausible explicar el innegable carácter “servil”, “sumiso” y psicológico y culturalmente “subdesarrollado” de los esclavos por el hecho mismo de que lo eran y de que habían sido educados para ello —en lugar de usarlo como argumento de que merecían su condición. Y que, puesto que su inferioridad no era “natural” sino aprendida e impuesta, el desarrollo completo de su potencial humano emergería tan sólo el día en que se les permitiera tener una historia enteramente distinta.

Esta intuición audaz, que acompañó la abolición mundial de la esclavitud, nos parece hoy obvia. Si algo nos sorprende es por qué tomó tanto tiempo en abrirse paso a través de las teorías baratas usadas para justificar racionalmente la esclavitud. Pero podemos mostrarnos más indulgentes con la miopía de nuestros antepasados si advertimos que la opinión acerca de la emancipación de las mujeres se halla hoy en el mismo punto en que se hallaba la referente a la emancipación de los esclavos hace dos siglos. Como durante los milenios de aceptación indiscutida de la esclavitud, la antiquísima opresión de la mujer se justifica invocando a la “naturaleza” —a presuntas desigualdades “naturales” de la especie humana que todavía parecen obvias y verdaderas. La inmensa mayoría de la gente de este planeta —tanto mujeres como hombres— está profundamente convencida de que las mujeres poseen una “naturaleza” distinta de los hombres, y que estas diferencias “naturales” hacen que la mujer sea inferior. Las personas educadas en los países de civilización urbana, especialmente las que se consideran a sí mismas como liberales o socialistas, niegan a menudo que estas diferencias equivalgan a sus ojos a una inferioridad real. El que las mujeres difieran de los hombres, arguyen, no significa que no sean sus iguales. Dicho argumento es pura hipocresía —como el de “iguales pero separados” empleado por los sudistas en los Estados Unidos para defender el sistema de enseñanza pública racialmente segregado. Pues el contenido específico de estas supuestas diferencias innatas entre muje-



Tilisa Tsuchiya

mente una conducta infantil, servil, débil, inmadura. En realidad, mientras las mujeres prestan atención a los estereotipos de conducta “femenina” (que, de modo insultante, se atribuyen a su “naturaleza”) no podrán llegar a ser adultos independientes y plenamente responsables(...)

OPRESION CULTURAL

No obstante, por anacrónica que sea, la opresión de las mujeres se halla arraigada en los niveles más profundos de la cultura individual y social. Aunque sea inevitable, su liberación no se llevará a cabo sin una lucha muy dura. Las mujeres se emanciparán sólo mediante una revolución general que cambiará profundamente las conciencias y trastomará las estructuras más básicas de la sociedad. Esta revolución debe ser a la par radical y conservadora. Conservadora, en el sentido que debe rechazar la ideología del desarrollo económico ilimitado (niveles de productividad y consumo cada vez mayores; la destrucción salvaje del medio ambiente); dicha ideología, merece la pena señalarlo, es compartida con igual entusiasmo por los países que pertenecen al bloque capitalista que por los que forman parte del campo socialista. Debe ser radical en el sentido que debe desafiar y rehacer los hábitos morales tradicionales, fundamentalmente autoritarios, comunes tanto a los países capitalistas como comunistas. La lucha por la liberación de la mujer es la parte más “radical” de este nuevo proceso revolucionario.

Como debería deducirse de lo expuesto, creo que hay una “cuestión de la mujer” totalmente independiente de los problemas planteados por el análisis marxista clásico. Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Luxemburgo y Gramsci sostuvieron que la liberación de la mujer no era un problema aparte, sino que debía resolverse en el contexto de la lucha de clases y la creación del socialismo. No estoy de acuerdo con ellos. Es un hecho que ninguno de los países que pretenden actuar conforme al legado marxista ha replanteado radicalmente el problema de la condición de la mujer. Al revés, todos los países comunistas (con la excepción limitada de China) se han contentado con ofrecer a las mujeres simples mejoras “liberales” a su situación, como un creciente acceso a la educación y a los empleos, pero manteniendo intacto el monopolio avasallador del poder político por parte de los hombres y dejando incólumes las estructuras fundamentales de represión que caracterizan las relaciones privadas entre los dos sexos. Pero no es a causa de este sorprendente fracaso de todos los países en los que gobiernos revolucionarios izquierdistas ocupan el poder, en hacer algo “radical” en favor de las mujeres por lo que rechazo el análisis marxista. Lo hago por razones teóricas. Ninguna

Sobre la emancipación femenina

Susan Sontag

La liberación de la mujer fue el tema de debate del cuarto número de la desaparecida revista *Libre* (1972). En él participaron Rosana Rossanda, Françoise Giroud, Susan Sontag y Blanca Varela, entre otras. Hemos elegido fragmentos de la introducción y la primera respuesta —de diez preguntas del cuestionario— de la ensayista norteamericana Susan Sontag quien, con lucidez y coherencia, resume los conceptos fundamentales del feminismo contemporáneo. Diez años después de su publicación, los planteamientos de Sontag siguen vigentes.

res y hombres implica una escala de valores en la que las cualidades atribuidas a la mujer son claramente menos estimables que las asignadas al hombre. “Masculinidad” es sinónimo de competencia, autonomía, dominio de sí, espíritu de riesgo, ambición, independencia, racionalidad; “feminidad” es sinónimo de incompetencia, debili-

dad, irracionalidad, pasividad, ausencia de competitividad, belleza. La mujer es educada para ser un adulto de segunda clase, para una agradecida y concienzuda dependencia del hombre. No se espera de ella que sea veraz o puntual, o experta en el manejo y reparación de máquinas o frugal, o fuerte, o físicamente valiente. (Ello sig-

nifica que todas las mujeres que poseen estos rasgos o habilidades son catalogadas como “excepcionales”). No es extraño pues que los hombres acepten a las mujeres como asociadas y compañeras, no como iguales —y nunca como superiores. La mayoría de lo que se celebra como conducta típicamente “femenina” es simple-



de las numerosas declaraciones edificantes hechas por los principales teóricos de la revolución proletaria en favor de la emancipación de la mujer ha abarcado nunca la verdadera complejidad del problema. El marxismo no ha calibrado de modo correcto la complejidad del "sexismo" del mismo modo que tampoco ha analizado correctamente la profundidad del racismo. Pero no sugiero con ello que un análisis marxista de la represión de la mujer no sea factible.(...)

Uno oye decir a menudo que la liberación de la mujer no puede tener lugar sin la liberación del hombre. Hasta cierto punto, este clisé es verdadero. Mujeres y hombres comparten el mismo objetivo final: obtener una autonomía real, lo cual significa participar (y que les sea permitido hacerlo) en una sociedad que no se funde en la alienación y la represión. Pero el clisé es también peligroso pues niega implícitamente la existencia de diferentes fases en la lucha que hay que sostener. Como muchos clisés verdaderos, desama el pensamiento y apacigua la cólera. (Así, muy hábilmente, el slogan oficial de la política eminentemente superpública del gobierno sueco para obtener la igualdad de las mujeres dentro del marco del sofisticado capitalismo liberal es "la emancipación de las mujeres equivale a la emancipación de los hombres"). Todos los seres humanos en este mundo imperfecto necesitan, claro está, ser liberados —tanto los amos como los esclavos, los opresores como los oprimidos. Pero no puede concebirse correctamente una sociedad justa, ni luchar por ella, de un modo unitario o universal. Toda lucha es concreta y debe llevarse a cabo concretamente.

LA DIALECTICA DE LA DOMINACION

No es lo mismo liberar a un campesino de Tailandia que a un obrero blanco de una fábrica de Detroit. El campesino tailandés es oprimido tanto por ser campesino como por el hecho de ser oriental. (Su mujer sufre de una triple opresión: en tanto que campesina, en tanto que oriental y en tanto que mujer). Un obrero del automóvil de Detroit es oprimido como obrero, pero como miembro de la raza blanca y como norteamericano pertenece a los grupos opresores, no a los oprimidos. De un modo aproximadamente similar, la opresión de las mujeres no se asemeja a la de los hombres en términos de estructuras fundamentales. Por muy razonable que suene la idea al oído, es simplemente falso que la emancipación de los hombres y de las mujeres sean parte de un proceso recíproco. Pues por mucho que los hombres sean deformados psicológicamente por los estereotipos sexistas, estos estereotipos les confieren innegables privilegios. El hombre tiene a su disposición una ma-

yor variedad de procederes y mucha más libertad de movimiento que la mujer. (Basta considerar el hecho que en la mayoría de los lugares donde puede ir por el "mundo", una mujer sola corre el riesgo de la violación o de la violencia física. Fundamentalmente, una mujer está a salvo en "casa", o cuando la protege un hombre). En el sentido más estricto, en que no necesita andar siempre en guardia contra una agresión rapaz, un hombre se halla siempre en una situación muy ventajosa con respecto a una mujer. Hay hombres (y mujeres) oprimidos por otros hombres. Pero la totalidad de las mujeres son oprimidas por todos los hombres. Así, el clisé de que cuando las mujeres se emancipan, los hombres se emanciparán también, pasa desvergonzadamente por alto la cruda realidad de la dominación viril —como si ésta fuera de hecho un convenio establecido por nadie, que no conviene a nadie y que no funciona en provecho de nadie. En realidad, exactamente lo opuesto es la verdad. La dominación del hombre sobre la mujer se realiza en provecho del hombre; la emancipación de la mujer se hará a expensas del privilegio viril. Quizá más tarde los hombres se emanciparán también, con un resultado feliz, de la cargante obligación de ser "masculinos". Pero permitir que los opresores se desembaracen de sus cargas psicológicas es un objetivo completamente distinto, secundario a la liberación. La

prioridad esencial es liberar a los oprimidos. En ningún momento de la historia las demandas de oprimidos y opresores han resultado ser, si las sometemos a examen, totalmente armoniosas. Dudo mucho que esta vez lo sean también.

MUJER Y TERCER MUNDO

Todas las mujeres viven en una situación "imperialista" —en la que los hombres son los colonos y las mujeres los indígenas. En los llamados países del Tercer Mundo, la situación de las mujeres respecto a los hombres es tiránica y brutalmente colonialista. En los países económicamente avanzados (tanto comunistas como capitalistas) la situación de la mujer es "neocolonialista". En ellos, la segregación de la mujer se presenta en forma suavizada; los hombres delegan parte de su autoridad, el uso de la fuerza física contra ella ha disminuido, el gobierno de los hombres ha sido institucionalizado de modo menos visible. Pero las mismas razones básicas de inferioridad y superioridad, de impotencia y poder, de subdesarrollo y de privilegio cultural prevalecen entre mujeres y hombres en todos los países. Todo programa serio de liberación de la mujer debe partir de la premisa que la liberación no toca sólo a la igualdad (la idea liberal-burguesa de liberación) sino que afecta el poder. La mujer no puede emanciparse sin reducir el poder

del hombre. Su emancipación no sólo significa cambiar, la conciencia y las estructuras sociales de manera que transfiera a las mujeres gran parte del poder monopolizado por los hombres. La naturaleza misma del poder cambiará así, puesto que a través de la historia el poder ha sido definido en términos "sexistas": identificándolo con un normativo y supuestamente innato gusto viril por la agresividad y la coerción física, y con las ceremonias y prerrogativas de agrupaciones exclusivamente masculinas en guerra, gobierno, religión, deporte y comercio. Todo lo que no implique un cambio respecto a quien tiene el poder y a la naturaleza de éste, no es liberación sino apaciguamiento. Los cambios que no son profundos soboman el resentimiento que amenaza a la autoridad establecida. Mejorar un gobierno inestable y descaradamente opresor —como cuando los viejos imperios sustituyen las formas de explotación colonialistas por otras neocolonialistas— sirve en realidad para regenerar las formas existentes de dominio.

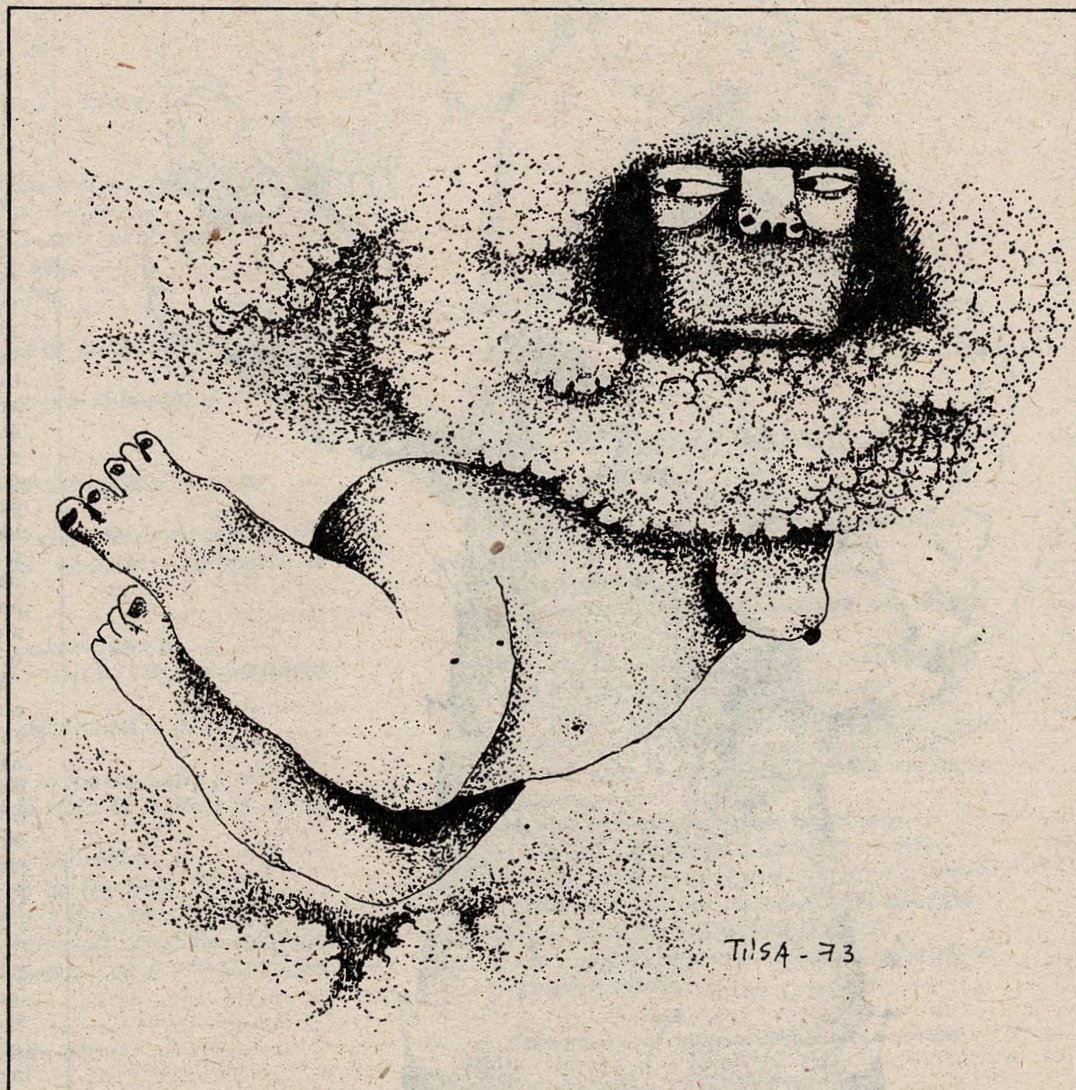
REFORMA Y REVOLUCION

Preconizar como hacen socialistas y comunistas, que las mujeres formen un frente común con los hombres para llevar a cabo su mutua liberación me parece un planteamiento superficial y "reformista", en la medida en que corre un velo sobre las duras realidades de las rela-

ciones de poder que determinan todo diálogo entre los dos sexos. La mujer no tiene por qué asumir la tarea de liberar al hombre cuando tiene primero que liberarse a sí misma —lo cual implica explorar las bases de enemistad, no endulzadas de momento por el sueño de la reconciliación. Las mujeres deben cambiar por sí mismas; deben cambiarse unas a otras, sin preocuparse de si ello afectará a los hombres. La conciencia de las mujeres cambiará sólo cuando piensen en sí mismas y se olviden de lo que conviene a su hombres. Imaginar que estos cambios pueden llevarse a cabo en "colaboración" con los hombres minimiza (y trivializa) el alcance y profundidad revolucionaria de su lucha.

Si la mujer cambia, el hombre se verá obligado a cambiar también. Pero estos cambios del hombre no acacerán sin considerable resistencia. Ninguna clase gobernante ha renunciado jamás a sus privilegios sin lucha. La estructura misma de la sociedad se funda en el privilegio viril, y los hombres no lo abandonarán por el simple hecho de que hacerlo es más humano o justo. Los hombres pueden hacer concesiones, otorgar a regañadientes más derechos civiles a la mujer. Desde hace unos 50 años, en la mayoría de los países, ésta tiene acceso a las instituciones de educación superior y puede adquirir entrenamiento profesional. En los próximos 20 años obtendrá salario por trabajo igual y conseguirá la propiedad efectiva de su propio cuerpo (mediante el uso legal de contraceptivos y el derecho al aborto). Pero estas concesiones, por muy deseables que sean, no desafían las actitudes fundamentales que mantienen a la mujer en la categoría de ciudadano de segunda clase; los privilegios del hombre permanecerán intactos.

Un cambio "radical" (en el sentido en que se opone al "liberal") en el status de la mujer abolirá la mística de la "naturaleza" y la lucha tendría que orientarse hacia este objetivo sin compromiso alguno. Las mujeres deben exigir el fin de toda clase de estereotipos, ya sean positivos o negativos, que conceden identidad sexual a la gente. Cambiar las leyes que discriminan a la mujer en situaciones específicas (con respecto al sufragio, a negociar contratos, al acceso a la educación y al empleo) no basta. Las estructuras básicas del trabajo, los hábitos sexuales, la idea de la vida familiar deben cambiar también. Los cambios tienen que extenderse al lenguaje mismo, en la medida en que avala groseramente el prejuicio milenarista contra la mujer. Pues, pensemos lo que pensemos, seguimos afirmando, cada vez que hablamos, la superioridad (actividad) del hombre y la inferioridad (pasividad) de la mujer.



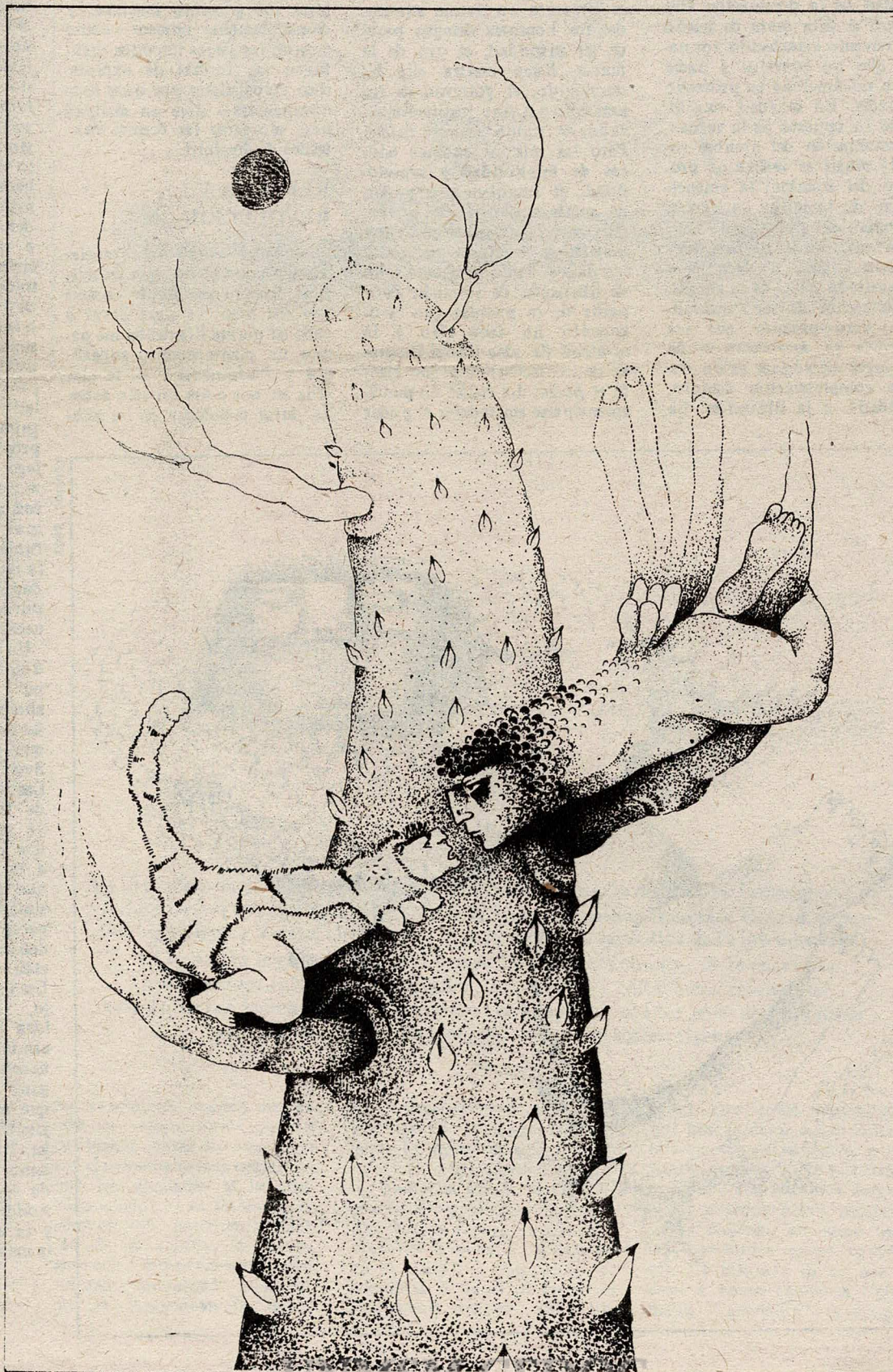
Tilisa Tauchiya

Tilisa - 73

Líbranos del amor

Paloma Villegas

El texto que aquí se reproduce es un fragmento de un incisivo ensayo titulado "El feminismo devastador", aparecido en la revista mexicana *La mesa llena* (setiembre, 1981). Su publicación suscitó una serie de malhumoradas réplicas entre ideólogos y militantes del movimiento. Una de las críticas que se le enrostró a su autora apuntaba contra la defensa que ella hace de la pareja y el amor-pasión, tema sobre el cual el feminismo ha sido hasta ahora particularmente ineficaz. Hay quienes desde las trincheras feministas objetarán la inclusión de este texto, señalando —tal vez— que no es justo difundir una visión tan irónica y desencantada en un medio donde apenas se conocen los balbuceos de esta ideología. Pero justamente porque la lucha contra la opresión de las mujeres recién comienza en nuestro país, consideramos que este ensayo puede advertirnos sobre las eventuales exageraciones de las que ninguna ideología está exenta.



Tilsa Tsuchiya

...una filosofía del amor allí donde no ha de esperarse sino su afirmación.

Roland Barthes



El feminismo implica una historia de amor contranado y una postura constantemente perturbada por el amor. Amor entre las mujeres, traicionado en favor de los hombres, como el de la madre por la hija, el de la hija por la madre. Amor entre mujeres y hombres, gotera en el cráneo feminista, campo de su inoperancia, brecha en el frente colectivo, defecto de las desprivatizaciones; pero también, radicalización de los sueños domesticados, margen en los compartimientos del orden social y en todos los órdenes ideológicos. Si el lecho, la cocina, la calle, el barrio eran súbitamente campo de revuelta; si lo eran la maternidad, el matrimonio, la familia, la escuela, el hospital y el manicomio, ¿lo era también el amor? ¿O el amor es campo de lucha pero no admite revoluciones?

En el siglo veinte hay toda una tradición del amor como revolucionario, forma de protesta, demostración de libertad personal, signo de vida en medio de la disciplina mortuoria que se nos impone, derrota de los adiestramientos funcionales al sistema, de la soledad, el interés, el horario fijo y el miedo: desde la versión surrealista (el amor contra la "vida sórdida"), hasta el amor militante, "el mundo cambia cuando dos se besan".

En el marco ideológico de los sesentas ("haz el amor y no la guerra") se mezcla la noción de amor por la humanidad con la reivindicación de la sexualidad libre, y sólo en apariencia se incluye la defensa del amor pasión. Como conjunto, éstas tres instancias de lo amoroso se someten a una misma politización, una renovación de su significado ideológico. Así, en una sociedad de solitarios, unidimensionales y competitivos, el amor (por personas concretas, por el género humano) es revolucionario, colectivizador, solidario. En una sociedad represora de la sexualidad que enseña a temerla o a invertirla para el futuro, la libertad sexual implica revuelta, escándalo público, resistencia de particulares. Del amor pasión, en cambio, no puede hacerse politización alguna ni vocación colectiva ni desmitificación de valores establecidos como no sea el rechazo de toda obediencia que desde siempre le es propio: indiferente a la ideología dominante como a la moral revolucionaria, recoge y asume en cada instancia sólo su propia tradición, la de todos los amantes de la historia, es marginal pero privado, atravesado por la socialidad que le es contemporánea y también impermeable a ella, a la vez en íntima disputa con la historia e igual a sí mismo: ahistórico. No se le puede valorar moral o políticamente más que desnaturalizándolo, exigiéndole que sea otra cosa;

pero su fuerza está precisamente en negarse a ser otra cosa, en negarse a servir.

El modelo amoroso que proponen las ideologías desprivatizadoras tiene poco que ver con el amor pasión e implica, en cambio, un ideal *fraterno* que supone una sexualidad desdramatizada y pacífica, relaciones múltiples y desjerarquizadas, apertura de la intimidad, verbalización de los sentimientos, colectivización del hogar, los hijos, la economía doméstica. El amor pasión, en ese nuevo orden, es una especie de floración deforme que perturba el panorama de armonía en que nada es exclusivo más que a riesgo de ser posesivo y reaccionario donde la lealtad es grupal y la libido es circulante.

Además, el feminismo tenía sus propios motivos para encontrar inconveniente el amor pasión. Primero, porque precisamente demanda una libertad sexual no (re)moralizable. De ahí el primer conflicto: el feminismo desmontó las piezas de la jerarquía familiar (si bien desatendiendo la crítica del papel femenino en esa jerarquía), denunció la competencia entre las mujeres, rechazó la fidelidad impuesta a éstas por el patriarcado, y por el otro extremo prohibió a toda feminista perjudicar los intereses amorosos de otra mujer. Con ello llegaba a considerar a cada hombre como propiedad de su compañera. Por el mismo camino, siguió considerando a la soltera como peligrosa y exorcizable, bruja entre las brujas como entre las señoras. Como si se tratara de una ideología adaptable a cada instancia de sufrimiento de una mujer, el feminismo lo mismo podía servir para atacar la monogamia institucional que para defender la propia. La libertad sexual ganó la batalla sólo a condición de desapasionarse. Lo esencial es la desvalorización de lo amoroso-privado: desvalorización de la pareja en favor del grupo, desvalorización de la atracción sexual o del amor adúltero en favor de intereses fraternos (el "amor" hacia las mujeres en su conjunto privilegiado sobre el amor por tal o cual persona). Las ideologías se pueden permitir ser sexualmente permisivas, pero dar carta de naturaleza al amor pasión es renunciar a un espacio que por vocación han de ocupar.

Más allá, el feminismo criticó las formas (las normas) del cortejo, de la puesta en escena amorosa, su reparto de papeles; hizo su historia, condenó el inventario de actitudes que las costumbres exigían de las mujeres en trance amoroso. Propuso formas de sexualidad, formas de convivencia, formas de trato, de coqueteo, de lenguaje. Pero no podía proponer formas de pasión. Al desmitificar, releer, combatir, violentar las estructuras que reproducen la opresión femenina, hizo una profunda crítica de la pareja monogámica heterosexual, núcleo familiar. Pero es sabido



que la pareja no es el amor, ni siquiera esa pareja es la única posible.

En cambio, coincidió en proponer formas de vida nueva que exigen comportamientos sólo concebibles en asociaciones amoroso-fraternales y unívocas (permanentemente "cañifosas"), por oposición a la esencia dialéctica, semiagresiva, cuasi-autorrenunciatoria, peculiarmente egoísta, del amor pasión: el ideal feminista tendía confusamente a parejas fraternales si no a las convivencias grupales, comunes, etcétera.

Ese modelo de relación amoroso-fraternal suponía la subordinación de fuerzas ciertas, como los celos, el deseo amoroso de tener hijos, la pasión monogámica, la rivalidad, la complicidad de los amantes frente a "los demás"... Intentaba unir esas fuerzas a la claridad y univocidad de la nueva moral. Como su intento resultaba repetidamente vano, en cuanto la pareja reorganizada y revisada o inmersa en el grupo

se encontraba de nuevo en la particular tensión amorosa, las feministas recuperaban el lenguaje de la queja o de la acusación ideológica, confundían las lamentaciones amorosas con reivindicaciones y, si observaban desde fuera, encontraban a toda mujer enamorada defectuosamente feminista, voluntariamente sometida. La patética conclusión fue que el amor es un lazo mediante el cual los hombres nos oprimen, nos someten cuando ya no tienen otro recurso; amarlos es embriagarse y cegarse; si nos fuerza a soportar y desear la cercanía del tirano, librémonos del amor.

Puede argüirse que esta formulación es exclusiva del feminismo llamado radical y, desde luego, que su proposición teórica proviene de las homosexuales, pero no puede negarse que casi todas las feministas intentaron un reordenamiento de su convivencia en términos fraternales o sustituyeron el discurso amoroso por el análisis feminista (antes de renun-

ciar al trato con el otro sexo, o cada vez que reiniciaban ese trato). El feminismo le dio a la proclividad pacificadora de las ideologías de la década una orientación particular al proponer una complicidad femenina supra-amorosa, que originalmente violentó el secreto conyugal, amparo de tantos abusos, pero que también accedió a disciplinas disparatadas. Así los triángulos en que las dos rivales intentaban resolver hablando su ineludible oposición (esta figura pasa por la exclusión de los hombres, pero también se dio en triángulos sólo femeninos).

Al parecer, el amor pasión y las desdichas o felicidades que de él se derivan no son social y políticamente analizables en última instancia. Si pueden llegar a serlo, seguramente no será a base de negar su existencia ni de advertir contra el amor como contra una falta o caída. Esto último no es sino una repetición del viejo gesto burgués que lo condena por improductivo o indecente

o del juicio cristiano que lo tacha de idolatría, defección del amor (comunitario) a Dios. Así también, el ir y venir de la atracción por múltiples objetos amorosos a la pasión por un solo cuerpo no implica una opción entre posturas ideológicas contrarias, sino la alternancia de estados amorosos (de los que "no cabe sino la afirmación").

En la práctica, el feminismo cargó el vínculo amoroso entre dos personas de una vigilancia ideológica paralizante y de peculiares obligaciones disculpatorias, y contribuyó al miedo al amor que marca hoy la promiscuidad recién ganada.

La actual vuelta a la privatización implica más una renuncia a lo público que una valoración de lo privado. Si los dialectos psicológico-políticos, que servían para analizar la vida privada y que llenaron la cotidianidad con sus ampliaciones de la minucia y su adscripción de cada gesto al progreso o retroceso de la historia, están hoy fatigados, no por ello los

valores que los fundaban y la moral que respiraba en ellos tienen menos aceptación. Así, la intimidad con una o dos personas puede ocupar toda nuestra atención, pero nuestra desconfianza hacia la validez de esos vínculos (de dependencia, de complicidad aisladora, de vergonzante cuasi-monogamia, de cuestionable posesividad) es la misma; como no podemos oponerles valores colectivos y los proyectos grupales se han hundido con estampidos o con gemidos, les oponemos valores "individualistas": así, la soledad como heroísmo, la autonomía como prenda intocable, la habitación o la casa propias como espacio vital. Y los amores no-comprometidos, efímeros, múltiples. Porque da miedo y pereza volver a entrar en ese laberinto, eso mismo "que ya sabemos y se acaba", ese tejido de falsedades, necesidades, exigencias, mecánicas, y en que nuestras convicciones son vulnerables: cuidémonos del amor, en este extremo acobardamiento.

Tres poetas del Perú

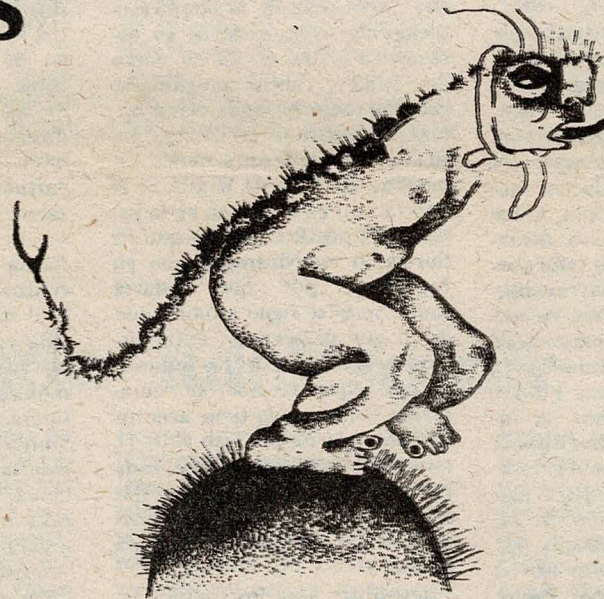
POEMA/ CARMEN OLLE

Imagino lo que no existe para mí:
una taberna
y ser desnudada
que mi cuerpo gire entre el estallido
de la lujuria la convulsión de ser
oh, los que no tienen nada que perder
¡la suerte es de ellos!
estrujo mi escepticismo
si miro=soy
la voyeur abre su alma enlatada la desnudez
de los otros
y me alejo del país donde la beatitud
es risible

La dificultad para perderme en el acto de
amor
consiste en no poder desfallecer sin algo
que próximo a ser verdadero romperá el
lúgubre
placer cotidiano
para quien ve su propia iniciación
la pubertad es un jardín de subversiones
humildes
o controladas pero destinadas al placer.

un estremecimiento ronda en torno a mí
en la tarde soleada bajo la vigilancia de los
parientes
he asumido el riesgo del amor
con los ojos repletos de lágrimas
la desdicha desplaza la sumisión
la verdad de la intimidad consistía entonces
en gozar con la imagen como con un objeto
natural

(De Noches de adrenalina)



Tilisa Tsuchiya

POEMA/ ENRIQUETA BELEVAN

Y has estado aquí o nunca has estado
tocando o no tocando débilmente mis cosas
este rostro que me confunde a diario
este rastro que te sacó de quicio
cuando el mar en tus labios era un reflejo
abierto
cuando fue de noche tu mano en mi pecho
tan cerca a mis ojos bajando a tus pies
porque sólo se camina así cargando mi
cuerpo
y los días vienen contigo y conmigo a todas
partes
por eso de tuve mi abrazo en tus brazos
y la calle era infinita en realidad entonces
creciendo como una leve-hierba que adormece
los ruidos más oscuros nuestros ojos abiertos
inmensas escaleras sostenidas o atadas
nuestro cuerpo como una ventana golpeando
siempre cerca.

(De Poemas al estilo de una pintura ingenua)

CANTO VILLANO/BLANCA VARELA

y de pronto la vida
en mi plato de pobre
un magro trozo de celeste cerdo
aquí en mi plato

observarme
observarte
o matar una mosca sin malicia
aniquilar la luz
o hacerla

hacerla
como quien abre los ojos y elige
un cielo rebosante
en el plato vacío

rubens cebollas lágrimas
más rubens más cebollas
más lágrimas

tantas historias
negros indigeribles milagros
y la estrella de oriente

emparedada
y el hueso del amor
tan roído y tan duro
brillando en otro plato

este hambre propio
existe
es la gana del alma
que es el cuerpo

es la rosa de grasa
que envejece
en su cielo de carne

mea culpa ojo turbio
mea culpa negro bocado
mea culpa divina náusea

no hay otro aquí
en este plato vacío
sino yo
devorando mis ojos
y los tuyos

(De Canto villano)



LA GOTEMBURGO DE JULIO SUMAR

Una de las líneas más complejas en la defensa siciliana es la variante Gotemburgo, favorita de Fischer, quien sin embargo sufrió a veces derrotas aparatosas con esa apertura. En la partida que veremos Spassky, con las blancas, derrota a Fischer en 1972. Años más tarde, en 1976, nuestro maestro nacional Julio Sumar, después de concienzudos estudios, encuentra una mejora para el segundo bando y vence a Héctor Bravo, juvenil campeón nacional.

GMI Boris Spassky GMI Robert Fischer, Siciliana Gotemburgo Reykjavik, 1972.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A5CR, P3R 7) P4A, D3C (Esta jugada da nombre a la variante) 8) D2D, DxP 9) C3C, D6T 10) AxC, PxA 11) A2R, P4TR 12) 0-0, C3A 13) R1T, A2D 14) C1C!, D5C 15) D3R!, P4D 16) PxP, C2R 17) P4A, C4A 18) D3D, P5T 19) A4C!, C3D 20) C1-2D, P4A 21) P3TD, D3C 22) P5A, D4C, 23) D3AD, PxA 24) P4TD, P6C 25) PxP, PxP+ 26) RxP, T6T 27) D6A, C4A 28) P6A, A1A 29) PxPR, PxPR 30) TR1R, A2R 31) TxPR. Rinden (1-0)

MN Héctor Bravo MN Julio Sumar, Siciliana Gotemburgo, Lima, 1976.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A5CR, P3R 7) P4A, D3C 8) D2D, DxPC 9) C3C, CD2D!! (Este caballo desde 4AD jugará papel decisivo) 10) AxC, PxA 11) A2R, D6T 12) 0-0, C4A! 13) R1T, P4TR 14) P5A, A2R 15) TD 1C, P4CD 16) CxC, DxC (El blanco se ve obligado a jugar así porque su PR ya es muy débil) 17) P4TD, A1D! 18) PTxP, A4T 19) T3C, PTxP 20) AxP+, R2R 21) D3D, T1C 22) A4A, TxT 23) PxT, D4R 24) C2R, A2C 25) C4A, AxPR 26) D3CR, AxPAR 27) AxP, AxA 28) D7CR, D4CD! 29) T1D, DxP 30) T1AD, T1AD 31) C6C, R2D 32) C8A+, R1R 33) T1AR, D5A 34) T1CR, D5R 35) C7T, A6AD 36) CxP+, AxC 37) DxA y pierde por tiempo (0-1). El caballo blanco en 3AD estuvo mal colocado toda la partida y el CD negro estuvo en las casillas precisas. (M.M.)

¿Quién le teme a Virginia Woolf?

Rosalba Oxandabarat

Hay que escribir algo sobre la mujer, las mujeres o el feminismo por las proximidades del Día Internacional de la Mujer. Confieso que esta consagración me confirma lo que siempre puse en duda, y es la calidad masculina-adulta del mundo.



Porque hay día del Niño, de la Mujer, del Anciano, todo con mayúscula —más el Del Padre, la Madre, el Abuelo, que parecen ser de otro género— más no Día del Hombre, que pudoroso no se homenajea a sí mismo. Los homenajeados son "otros", singulares, específicos —mujer, niño, viejo,— y lo del Día Internacional me hace sentir, ya que también y apretujada entro en el homenaje, que comparto algo con las vicuñas. ¿O no hay día aunque sea nacional de la vicuña? (Animal machista si los hay, según me han contado, por añadidura).

Por engañosas y limitadas que sean las libertades individuales, son al fin y al cabo las únicas que conocemos a fondo. Y quizás nunca milité en ningún movimiento feminista porque un machista, lo que se dice un machista, recién lo conocí a los dieciocho años. Ya era demasiado tarde, y por más esfuerzos que hizo no logré convencerme de que era inferior. Pero viendo y mascando puedo comprender la amargura de Virginia Woolf cuando en *Tres guineas* (1938) escribía: "...escuchamos las informaciones de la radio, oímos: 'el lugar de las mujeres está en el hogar... Las mujeres han fracasado'. Apaguemos la radio, escuchemos el pasado. Estamos en Grecia. Cristo no ha nacido. Tampoco San Pablo. Escuchad: 'Quienquiera que la ciudad designe, este hombre debe ser obedecido. En las cosas más ínfimas como en las más grandes; en las cosas justas y en la injusticia... La desobediencia es la peor calamidad... Debemos defender la causa del orden y no tolerar de ninguna manera que una mujer nos dé lecciones. Deben ser mujeres y no andar libremente. Deben ser servidoras: retenedlas en el interior'. Eso dice Creonte el dictador. Antígona le responde: 'No son esas las leyes dictadas a los hombres por la justicia de los dioses'. Pero Antígona no tenía tras de sí fuerza ni capital y Creonte la encerró en una prisión de mujeres o en un campo de concentración y luego en una tumba... Parece que las cosas se repiten. Las mujeres combaten el mismo enemigo que ustedes y por las mismas razones. Han luchado contra la tiranía del patriarcado como ustedes luchan contra la tiranía fascista".

Virginia creció en un hogar vic-

toriano, bajo la égida de un padre culto pero rigidamente autoritario. De las conflictivas relaciones entre ambos nace buena parte de la gran escritora que fue y su militancia feminista. Lucida, brillante, atormentada, le cupo ser uno de los más grandes escritores de este siglo, compartiendo con Joyce, Kafka, Faulkner, Conrad, Lawrence, la tarea de renovación de la novela moderna. Pero su personalidad múltiple y contradictoria fue demasiado para sus fuerzas, y se suicidó ahogándose en las aguas del río Ouse, en el verano de 1941.

A pocos días de la conmemoración del centenario de su nacimiento —fue el 25 de enero de 1982— cabría preguntarse cuántas mujeres, aquí cerca o no más, comparten la amarga reflexión, las tensiones nunca superadas, de Virginia Woolf. Si la libertad no es la misma en la España del postfranquismo que en Suecia, o en Nicaragua que en Inglaterra, por qué todavía tanta gente se sigue asombrando de lo que parecen ser extremismos de los movimientos feministas. Es que la libertad duramente conquistada tiene acentos de barricada. Se precisan años, el solaz de encontrarla ahí cada mañana, de comenzar a confiar en su permanencia, para olvidarse de andar defendiéndola a cada rato.

Reconozco que los sonidos feministas pueden a veces parecer chirriantes. Pero también lo son, con excelsas excepciones, los de todos los recién llegados a la libertad, los que deben recordarle a los demás permanentemente que ella existe. Si resulta insostenible vivir bajo una dictadura, podemos calcular lo que será crecer en un hogar dictatorial y pagar después durante largos años, a veces por toda la vida —como lo pagó Virginia Woolf pese al tamaño de su éxito— el precio de considerarse persona completa, con cabeza, inteligencia, sexo y capacidad de decisión o de duda. (El derecho a la duda es fundamental a la persona humana. Uno de los signos machistas y racistas más inconfundibles es la negación del derecho al error, a la búsqueda, a la confusión, de "eso otro" al que se le exige coherencia y unidimensionalidad, calidades de soporte de la "verdadera aventura humana" que si tiene derecho a protagonizar el que niega).

El feminismo sigue siendo un

movimiento nuevo pese al buen centenar de años que lleva a cuestas, porque su capacidad de expansión e incluso de definición ha sido más lenta que la de cualquiera de las demás concepciones modernas. Si sus logros concretos han sido más espectaculares que continuos —desde la consecución del voto o la equiparación de salarios a la legalización del aborto en algunos países— su prédica a veces machacona ha conseguido, sin embargo, expandir una serie de principios que a fuerza de ser repetidos han penetrado, aunque no siempre a un nivel que supere lo superficial, en vastos sectores definitorios en la vida de las naciones (unas más, otras menos). Las aspiraciones de las mujeres han llegado, con diverso grado de sinceridad u oportunismo, a casi todos los partidos políticos: "la revalorización de la mujer", es una frase que no se separa de la plataforma de ninguno (izquierda, centro o derecha, abajo, arriba o al medio). Sin embargo, en la vida cotidiana, en el coto de la privacidad, el viejo patriarcalismo mantiene casi intactos sus fueros, a los que no escapan los "intelectuales concientizados" con la frecuencia que sería de desear. ¿Y como podría ser de otra manera? Los movimientos organizados, las marchas y los slogans, pueden conseguir medidas concretas sobre un punto concreto. ¿Pero qué medida concreta puede cambiar la cabeza de la gente?

Creo, y es a título estrictamente personal, que el entrapamiento de muchas mujeres inteligentes e inquietas consiste en encuadrar sus inquietudes en el marco estricto de la militancia feminista, como apelando a un sésamo ábrete que puede resolverle sus contradicciones y aspiraciones personales, reduciendo éstas a una dialéctica aparentemente clarificadora pero que en la realidad deja en la oscuridad enormes zonas de su personalidad y conflictos. Por eso pienso que logran más por la "revalorización de la mujer" aquellas mujeres que se han abocado con pasión y entrega al trabajo creador, entendido en su sentido más amplio, que cientos de panfletos feministas sin negar que éstos también hagan lo suyo. Si a Virginia Woolf se la recuerda como feminista es porque toda faceta de un escritor famoso es rescatado por sus biografos —y en ella además

fue un factor fundamental—. Pero si no hubiese sido la escritora que fue, su nombre sólo engrasaría a lo sumo el álbum más o menos anónimo de las precursoras. Pero resulta abusivo apoyarse en un ejemplo de tal prestigio, como lo sería hacerlo con Rosa Luxemburgo o Simone de Beauvoir. Prefiero pensar en las decenas de mujeres valerosas, cálidas e inteligentes —muchas veces sin conciencia de serlo— que he conocido, peleando, trabajando, rebelándose, cumpliendo tareas tan anónimas como fundamentales, haciendo el mundo o un pedazo de mundo, mejor, más limpio, más tolerante y tolerable, o más estimulante y complejo. (Porque ni en la Biblia está escrito para la mujer: "Debes facilitar", aunque de hecho se han dedicado a facilitarle el mundo a los hombres durante milenios, y los resultados no son para vanagloriarse).

Pero la época de "no facilidades" está inaugurada, y no sólo en lo que respecta a las mujeres (también los obreros cierran crédito a los patrones, los países dependientes a los imperios, los jóvenes a los viejos y etc., etc.), y si esto por ahora resulta en caos, al menos permite módicas esperanzas que tiempos de total orden no alimentaban. Existe un feminismo militante y organizado, con diversos grados de definición, y también existen, encuadradas o al margen de ellos, personas que combaten en el mejor sentido de la palabra, y son mujeres. Su capacidad vital puede estar fundamentada en una armonía a la que nunca es ajena su circunstancia individual (hogar paterno, infancia, entorno social o relaciones), o en las dolorosas tensiones resultantes de buscar una libertad cuyas trabas estén afuera y adentro, en las remotas raíces de la infancia. Como Virginia Woolf. De todo esto pueden resultar sonidos profundos, sutiles, sugerentes, agresivos, destemplados, inquietantes, que pueden causar —y causan— sobrecogimiento o desazón. Pero ¿quién los teme? Solamente los partidarios del coro monocorde y parejo, de las verdades completas y cuadradas como caja de metal, del orden inamovible y la paz de los cementerios. Los excesos definitorios de algunos movimientos feministas, en todo caso, —por más legítimo que sea el rechazo que puedan provocar— no son mayores que los que caracterizaban a los movimientos de liberación social en sus comienzos. El camino de las ideas y su impacto en la vida cotidiana es siempre más lento de lo deseable y razonable. Pero si ya nadie canta cosas como: "Con las tripas del último cura/ colgáremos al último rey", podemos esperar que en un futuro no lejano ya nadie reclame abortos, porque la maternidad será cosa deseada, y gozada como debe ser. Y nadie sea prostituta porque el sexo sea terreno de placer y calidez y no de comercio. Pero están verdes las uvas, todavía, porque el camino a la sencillez parece ser el más complejo de todos.



Sentados ante la mesa de la redacción, Mauricio i yo, esperábamos "pruebas". Habíamos mientras tanto.

Mauricio se quejaba de la monotonía odiosa de más de diez años de corrector; i mientras los cajistas, delante de sus cajas i bajo los focos con grandes pantallas, iban "parando", el acompasado tic-tac de un reloj ritmaba el tiempo. Era cerca de la medianoche; un airecillo sutil se colaba por dos vidrios rotos i Mauricio, dando grandes bostezos, restregábase los párpados entumecidos por el sueño.

—Sabes, añadió de pronto, esto es un fastidio; esperar, esperar ¿i qué? Tiras i más tiras de galeras mal compuestas, letras cambiadas, palabras suprimidas. Largas franjas que hai que leer, letras que sustituir, errores que enmendar, banalidades que engullirse!

I mientras Mauricio, con una mejilla apoyada en la mano, iba enumerando con fatigoso ademán su trabajo cotidiano, dentro, el amortiguado ruido de los tipos al chocar en los componedores avivaba mi impaciencia. Había escrito mi primer artículo i esperaba intranquilo, con la avidez del principiante, esas largas tiras de las pruebas, a las que tanto horror tenía Mauricio i que avivaban mi fantasía.

—No creas —añadió éste— eso gusta al principio, después cansa. La satisfacción de ser autor no compensa al fastidio de corregir. I luego qué danza fantástica de tipos en medio de las

El corrector de pruebas

Jorge Miota

Jorge Miota (1881-192?) tiene una popularidad oral entre los entendidos porque se le atribuye la introducción del vocablo "huachafo" en literatura. Pocos saben, en cambio, que se trata de uno de los más finos cuentistas peruanos de principios de siglo y que practicó con éxito además la prosa periodística, de la que ofrecemos una muestra extraída del libro de Willy Pinto Gamboa *Lo huachafo: trama y perfil*. Jorge Miota, vida y obra. (Lima, Editorial Cibeles, 1981)

columnas estrechas, que escozor de ojos i qué desesperarse por cada error. Para los que no están acostumbrados, el aspecto de una imprenta tiene algo de misterioso i atrayente, que fascina; la blancura de los bloques, la superficie tersa de una cartulina, todo estimula la imaginación e invita a la intelectualidad. El traspasar es un placer; una alegría suprema el bañar de las rotativas que, con su aspecto mecánico, van lanzando el pensamiento escrito, que se pregonará a grandes voces por los granujas en la calle... Todo esto es bello; estimula a los novatos i recrea a los artistas; ¡pero cuán distinta es la realidad, querido, cuando enclavado ante el tapete de una mesa tengas que devorar, no producciones tuyas, sino indigestos tópicos, sosos artículos de crónica donde el etemo cachet, como un molde, comprime tu cerebro i te estruja el pensamiento entre los renglones de un "accidente del tranvía" o una



"nota social". ¡Eso es odioso!

Mauricio ya no bostezaba. A grandes trancos, se paseaba de un extremo al otro de la sala. Se quejaba de un fuerte dolor de cabeza i lo atribuía a la dispepsia.

Al fin llegaron las pruebas: "El Diario de los Debates":

seis largas tiras de papel en las que cada diputado, aunque hubiese hablado en aymara, debería aparecer como un Demóstenes por la corrección; discursos banales, en los que se habla del Presupuesto de Enseñanza, de Límites, i de un fardo de zapatos, para no sé qué gendamería distante. Los nombres de los oradores encabezaban los discursos, i a continuación: "Leída el acta fue aprobada", o "pasó a memoriales".

—¡Esto es estúpido! —dijo Mauricio haciendo una llave de feroz rabioso en el margen:— letras volteadas... ¡i después dirán que los cajistas no son unos brutos!

Mascullo un nombre, consultó los originales, i tomó a sus jeroglíficos.

Yo le veía, puesto de codos, sobre la mesa. —"Acápiteme"— agregaba encerrando una mayúscula en un ángulo;— "¡fuera!", haciendo una etcétera. Rayaba, tarjaba, envolvía, rubricaba casi, trazando fomida-

bles cohetes de arranque en las márgenes, i hacía de la tira de papel, aún húmeda por la impresión, una franja incomprensible, indescifrable como las tiras rituales de papiros que envuelven a las momias egipcias en sus sarcófagos... Después me llegó mi turno. Trémulo, me precipité entonces sobre la franja de papel que me alcanzó el cajista, i en la que lo primero que distinguí fue mi nombre en hermosa "pica". Tenía grandes errores. Me debatía sin afinar a la corrección, cuando Mauricio, concluyendo, me dijo:

—Venga acá eso... Tú dirás.

I encaramado sobre sus hombros, presencié igual destrozo. Del aspecto primitivo de mi artículo sólo quedó una larga franja tasajeada, en la que zozobraba el título: "Ilusiones", i mi firma entre garabatos.

Después añadió Mauricio:

—Está bonito... ¡i pensar que yo también escribía en mi juventud! Pero hijo, la literatura no deja. Debe tomársela como sport.

El reloj tuvo un *crac* i la figura de bronce, que simbolizaba al Tiempo, cabalgando sobre la Tierra, levantando su membrudo brazo dejó caer el puño cerrado tres veces sobre el timbre.

"La literatura no deja... Debe tomársela como sport"... ¡Qué bárbaro!

I rencoroso, miré al Tiempo adusto, que ya no tocaba: ¡eran las tres de la mañana!

Actualidades. Lima. Año II. No. 49. 7 de enero de 1904.



La magia adolescente de Hernández

Quando en 1978, Nicolás Yerovi consiguió reunir una buena parte de los textos que escribió el poeta Luis Hernández Camarero, satisfizo sin duda una necesidad de la colectividad porque en lo que va de nuestro siglo en la tradición poética nacional, vigorosa y disímil, el nombre de Hernández, mientras estuvo vivo y ahora más, se suma a esa tríada de escritores con leyenda y que está formada por Valdelomar, Ogando de Amat y Martín Adán.

En aquella ocasión, con el libro en la mano, muchos lectores habituales de poesía opinaron que la cantidad de textos publicados era excesiva, que Yerovi bien pudo seleccionar los que tuviesen mayor logro artístico, pero el tiempo le ha dado la razón al antologador porque ese *Vox horrisona* es una muestra cabal de lo que Hernández fue como creador y como artista: el artista adolescente de la literatura del Perú; ahora que Mirko Lauer acaba de entregarnos una ajustada selección del libro agotado * la ocasión se presenta propicia para desarrollar aquel concepto.

Hernández nació en Lima en 1911 y fue dueño de una sensibilidad exacerbada, de una formación literaria y artística, musical en especial, poco común, y como la cosa más natural del mundo escogió la poesía como vehículo de expresión propio. La poesía es, bien lo sabemos también una enfermedad de juventud, la más hermosa enfermedad que da a los jóvenes, pero a la mayoría de ellos los abandona conforme van pasando los años; sólo unos pocos la siguen practicando en edad madura y son los que llamamos poetas (Rimbaud aparte, por supuesto). Hernández es un caso excepcional de dedicación adolescente a la poesía y en esto no tiene parangón con ningún otro escritor peruano, salvo tal vez con el Martín Adán de *La casa de cartón*. Ciertamente es que admiramos en Melgar o en Heraud, la precoz madurez de sus logros expresivos, pero, viéndolo bien, lo que llama la atención es lo no-adolescente de su expresión artística. es decir, la adultez literaria de un artista joven. Hernández, en cambio, es el *homo ludens* de la poesía peruana. Tiene su

ficiente información y sensibilidad para el trabajo serio y también en ese sentido de recogimiento habría que interpretar su hermoso verso: "*Solitarios son los actos del poeta/ como aquellos del amor y de la muerte*", pero no es eso lo que le interesa: él sabe como ninguno captar el chisporroteo del instante, lo artístico de lo deleznable, naturalmente alejado de las leyes de la eutimia, pero sin propósito evidente de transgredirlas y sin ningún afán de llamar la atención sobre sus actos. En este sentido su actividad literaria es adolescente porque es despreocupada, porque no le importan nunca los cánones literarios vigentes y porque tampoco tiene esa crispación infantil propia de tantos otros, ni el cuidadoso equilibrio de los artistas mayores. Naturalmente, éstas son metáforas de realidades evidentes, pero tomarlas al pie de la letra nos llevaría a una interpretación maniqueamente cronológica de la actividad literaria.

Pasados cuatro años de la edición de Yerovi, la antología preparada por Lauer viene a satisfacer un anhelo de los nuevos

lectores de poesía, jóvenes que no tienen el privilegio de tener los primeros libros de Hernández editados por Javier Sologuren ni tampoco *Las constelaciones* que publicó Marco Antonio Concuera, ni suficientes textos desperdigados en revistas y periódicos. El aura de Hernández contribuye a esta expectativa y el aura incluye refinamiento: Ezra Pound, Chopin, uno de los últimos cuartetos de Beethoven, versos en distintos idiomas pero también la autocomplacencia narcisística, el deleite por la astrología (pero siempre como *homo ludens*), la misteriosa atracción por los suicidas y por los derrotados. Luis Hernández era, pues, un hombre de estirpe troyana que tenía sus momentos particulares de *satori*: un concierto de Bach, un poema escrito en una servilleta o en una cartulina, pero que tuvo que pagar un precio muy alto vital en su cotidianidad desgarrada y deambulante. Y en este sentido una vez más Hernández me parece el símbolo del etemo adolescente porque su poesía es el sufrimiento que no se muestra, o mejor, el sufrimiento que tiene pu-

dor de decir su nombre.

La selección preparada por Lauer incluye casi todos los poemas célebres de Hernández, trae *Orilla* y *Charlie Melnik*, las plaquetas primigenias del poeta, una buena colección de *Las constelaciones* con el poema *Ezra Pound: cenizas y cilicio* y también una ajustada recolección de los poemas de *Vox horrisona*. (Hernández llamó *Vox horrisona* a sus últimos cuadernos y libros y también alcanzó a escoger ese título general para sus poemas completos que estaban a punto de aparecer precisamente cuando finó) (Marco Martos)



* Luis Hernández. *Vox horrisona*. Antología. Selección de Mirko Lauer. Hueso número ediciones. Mosca Azul Editores, Lima, 1981, 88 pp.

UN MUCHACHO DE LA BANDA

En reciente entrevista que le hizo José María Salcedo (*Quehacer*, número 15), Pablo Macera envía un mensaje secreto a sus lectores andinos: cuando habla de sapos y culebras. Algo más yungas, nosotros hemos dado con cierto envío, subliminal también, en otra parte del texto.

Se trata de la admiración que Macera confiesa por las novelas policiales de Ross Macdonald, y, en especial —aunque no la nombra—, por *El caso Galton*. Releimos esta novela y dimos con la clave, oculta en el siguiente diálogo del capítulo XIV:

—(El detective privado). Estuve realizando algunas averiguaciones. Hay un par de cosas que podrían interesarle. Usted me dijo que conoció a unos cuantos rufianes de esta ciudad allá por el año treinta. Dígame, ¿no le suena el apellido Culligan?

—(El policía). Sí. "Happy" Culligan le decían. Estaba en la banda de "El Caballo Rojo".

Raymond Chandler, colega de Macdonald y lector de Macera, nos ha confirmado el dato. Solamente la década, dice, está equivocada.

PAGINAS

Con la puntualidad acostumbrada, ya está circulando el número 43, correspondiente a febrero, de la revista *Páginas*, que edita el Centro de Estudios y Publicaciones. Esta vez, la mayor parte del número está dedicado a recoger opiniones sobre la última encíclica del papa Juan Paulo II, "Laborem exercens", dedicada al trabajo humano; así, Denis Sulmont, historiador del movimiento obrero peruano, afirma que "la burguesía oculta la encíclica... Es una encíclica que tiene efecto para los próximos veinte años; no es una cosa coyuntural, sino de alcance histórico en el pleno sentido de la palabra". Una separata sobre el itinerario espiritual de Toribio Rodríguez de Mendoza, el texto íntegro de la última Asamblea del Episcopado Peruano, e información sobre la primera reunión del Consejo Mundial de Iglesias efectuado últimamente en Lima, completan el interesante material de *Páginas*.

LIMANDO ASPEREZAS

Esta circulando el número diez de la revista *Análisis* que dirige Ernesto Yepes. Se publican artículos de Marcelo Carmagnani, Roberto Miró Quesada, Francisco Durand y Javier Herrera, y dos polémicas notas, una de Francisco Guibal titulada *Mariátegui ¿desacreditado?* y otra de José Ignacio López Soría cuyo rótulo dice *La vuelta a Mariátegui*, donde hablando del libro de Flores Galindo *La agonía de Mariátegui*, le encuentra contradicciones, carencias e incluso errores.



Tomás Azabache

Como, tal vez sin proponérselo, López Soría se ha convertido en el intelectual más polémico del país y buena fe pueden dárlo Julio Ortega y César Miró recientemente vapuleados por el filósofo; recurriendo a métodos antiguos propios de la historia social peruana —aquel dicho de que "comer une a la gente"—, Alberto Flores Galindo ha decidido invitar el 31 de marzo un chifa a su antagonista, con el propósito de "limar asperezas" y consolidar el frente interno de los intelectuales de izquierda. También ha sido invitado a ese chifa Abelardo Oquendo, amigo de los polemistas. ¡Provecho!

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Con el rigor y la seriedad que siempre la han caracterizado está circulando el número 16 de la revista *Socialismo y Participación* que edita el CEDEP. Este número trae los comentarios de Francisco Sagasti, Carlos Paredes (homónimo del editorialista de *El Diario*), Ignacio Basombrio, Felipe Ortiz de Zevallos, Fernando Sánchez Alva, Miguel de Althaus y Gustavo Saberbein al documento "Reactivación económica y concertación democrática" presentado por el consejo editorial de la revista en el número anterior; artículos de Carlos Delgado ("Desarrollo y participación"), Ernesto Laclau ("Sobre la crisis del marxismo"), José Carlos Fajardo ("Teoría de la participación política"), Jorge Osterling y E. Torres-Rivas, además de poemas de Luis Rebaza y Julio Ortega (el último de los nombrados publica un poema "Contra los homenajes a Javier Heraud" en *Miraflores*) y una carta escrita en 1951 por Sebastián Salazar Bondy, donde el escritor reflexiona sobre poesía y experiencia vital. En la página 155, el consejo editor de la revista formula una invitación a José Ignacio López Soría: "cada vez que venga a nuestra oficina encontrará una mano tendida, una taza de café y una actitud amigable". Una pequeña sugerencia a *Socialismo y Participación*: sería conveniente que en los próximos números las citas textuales de algunos autores (esta vez Pechoux, Foucault, Lyons, etc.) estuvieran traducidas, pues no siempre las "masas intelectuales" pueden leer otros idiomas.

"EMMA ZUNZ" EN LIMA

El cine club "Antonioni" presentará este jueves 18 el filme *Días de odio*, del cineasta argentino Leopoldo Torre-Nilsón. Este filme, de 66 minutos de duración, está basado en el conocido cuento de Jorge Luis Borges "Emma Zunz", y fue filmado entre 1953 y 1954, con la actriz Elisa Christian Galvé en el papel principal (en 1980 los limeños tuvimos ocasión de apreciar la película *Emma Zunz*, versión francesa del cuento de Borges dirigida por Alain Magrou y protagonizada por Catherine Salviat; en realidad, este filme, de 54 minutos de duración, fue producido inicialmente para la televisión francesa). *Días de odio* se exhibirá en dos funciones (6.15 y 8.15 p.m.) en el Museo de Arte (Paseo Colón 125); ambas proyecciones contarán con la asistencia de Tito Hurtado, secretario de Relaciones con las Masas del recientemente fundado Instituto Borgésiano del Perú.



CRISTINA ENTRE NOSOTROS

En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores), el martes 16 a las 7.30 p.m. se realizará una mesa redonda en homenaje a Cristina Gálvez con la participación de Antonio Cisneros (poeta); Luis Lama (crítico de arte) y Saúl Peña (sicoanalista).

RUBOROSO JOSE MARIA

Antaño "los parques eran espacios sexuales democráticos donde podían encontrarse parejas de diferentes órdenes sociales, cosa que hoy día ya no ocurre. ¡O te casas o tienes carro o pagas un garconiere! ¿Es así o no? No te digo tu experiencia personal. ¡Te pones rojo!", le dice Pablo Superstar Macera al ruborizado José María Salcedo en una larga entrevista que aparece en el número 15 de *Quehacer*. En ella, el profeta-historiador se explaya sobre asuntos tan disímiles como Tim, Velasco, el papa, el resentimiento nacional, Sendero Luminoso y traza un paralelo entre Manuel Ulloa y Marco Martos. También encontramos en este *Quehacer* materiales sobre la situación del agro, una entrevista a Gustavo Gutiérrez, artículos sobre El Salvador, Polonia, poesía femenina y una conversación con Mattelart.



LENIN EN VARSOVIA

El creador del país de octubre está con los sindicalistas polacos de "Solidaridad", si no de cuerpo y alma, sí al menos en el espíritu (dialéctico). Los trabajadores de "Solidaridad" están convencidos que Vladimir estaría con ellos y, como lo creen a pie juntillas, se han aprestado a colgarle el emblema de su sindicato. La foto que reproducimos, tal cual, "circula" por todas las calles y plazas de la patria de Rosa Luxemburgo.

LOS CUENTISTAS HUANUQUENOS

Gracias a una gentileza de Andrés Cloud, podemos dar noticia del libro de Ambrosio Malpartida Besada titulado *El cuento huanuqueño*, que es una muy seria antología del trabajo literario de varios narradores nacidos o afincados en Huánuco (Huánuco, INC, 1982). Figuran Samuel Armando Cardich, David Cajahuamán, Andrés Cloud, Carlos Eduardo Crosby Crosby, Víctor Domínguez Condezo, Virgilio López Calderón, Ambrosio Malpartida Besada, Manuel Niéves, Cincio Palacios Pariona, Armando Ruiz Vásquez, y Raúl Vergara Rubin.

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo 14 se proyectarán las siguientes películas: *Las damas del bosque de Bolonia*, de Robert Bresson, en el local de Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m.; *Cita en la frontera*, de Mario Sofficci, en el auditorium del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.16 y 8.15 p.m.; *El inquieto mes de setiembre*, de Leonid Osika, a las 7 p.m. en el auditorio de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 681); *Cómo sacarle las muelas a la ballena*, de Marie Pelednakova, en el auditorio de la Cooperativa Santa Elisa (Jr. Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m.... Cine-club "Antonioni" presentará el jueves 18 *Días de odio*, de Leopoldo Torre-Nilsón, basada en el cuento *Emma Zunz*, de Jorge Luis Borges, en el auditorium del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m.... Cine-club "Melies" proyectará el sábado 20 *El círculo rojo*, de Jean-Pierre Melville, en el local de Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m.

MUSICA

El conjunto *Tiempo Nuevo* ha iniciado su temporada artística 1982 en el "Auditorio Miraflores" (Av. Larco 1150, sótano). Durante el mes de marzo ofrecerá su repertorio peruano de la costa y sierra así como canciones nuevas del folklore latinoamericano y su incursión en la salsa. Se presentarán hoy domingo 14, sábado 20 y domingo 21, sábado 27 y domingo 28 a las 7.30 p.m. Los días 20 y 21 tendrán como invitada especial a Cecilia Barraza.

GALERIA

En la galería "Forum" (Larco 1150, Miraflores) finalizará el martes 16 la exposición de pinturas de Lucy Angulo y tintas de Ana María de la Fuente. En la misma galería se inaugura el miércoles 17 una muestra individual de serigrafías de Armando Williams... En la galería "Yvonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) se ha inaugurado el VII *Salón de pintura peruana actual* con la participación de Juan Pastorelli, Jesús Quispe, Martha Vertiz, Rosi Schwartzman, Eike Zapff, Octavio Hurtado, Rafael Llaque, Carlos Chong, Manuel Bryce, Jorge Oka... En la galería "715" (Av. Central 715, San Isidro) se están exhibiendo unas esculturas en cerámica de Erica Rotmann... En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) se exhibe una colección de tapices realizados por Kela Cremaschi, sobre diseños originales de Fernando de Szyszlo. En la sala III se exhiben grabados del norteamericano Robert Kipniss y del español Amadeo Gabino... En la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores) se presenta una muestra de reproducciones del pintor holandés Johannes Vermeer y a las 7.30 p.m. (todos los días) se exhiben las películas *Retrato de Frans Hals*, *Museos holandeses* y *Rembrandt, pintor del hombre*.

Ecoss de un festival

Rosalba Oxandabarat

El Festival de pre-estrenos de "Hablemos de cine", su éxito nada inusitado, —colas gigantescas, masas pugnando por penetrar al Champagnat, hasta revendedores— vino a poner de manifiesto, una vez más, la existencia cierta, yo aun diría creciente, de sectores de público a los que la chatura habitual, ahora acentuada más que ligeramente debido al verano, Los Parchís y algunos otros imponderables, de la cartelera, deja sustancialmente insatisfechos. Lo que va del verano se caracterizó en la cartelera cinematográfica por una falta total de estímulo, un material de relleno grueso más allá de los niveles, ya suficientes, que son habituales. Esta carencia puede explicar en parte el éxito de una comedia irregular como *Arturo*, la permanencia de *Los cazadores del arca perdida* y, aunque durante menos lapso, de *Las cuatro estaciones*. Por lo que a nosotros respecta, es como si el cine se desvaneciera, como si nada nuevo, exceptuando la pornografía que no lo es tanto, se hiciera por esos mundos de Dios y la profetizada crisis —creativa, y comercial— del cine se viniera a cumplir en Lima antes que en cualquiera de las metrópolis. A futuristas nadie nos gana. Y el éxito, parejo, de este festival confirma las apetencias anotadas. Porque las multitudes no se dieron sólo, como esperaba algún escéptico, por el cartel de Jack Nicholson o el probable Oscar que se lleve Meryl Streep, ya que su presencia benefició a todas las películas presentadas haciendo quedar chico el auditorio del colegio mirafloresino, y eso pese al estado de sus proyectores. Y a que un festival no es lo mismo que una exhibición común y corriente, porque no todo el mundo puede disponer durante una semana seguida del tiempo necesario para irse al cine a diario. Ni siquiera los que fungimos de críticos (por ejemplo, no llegué a tiempo para *Estados alterados*. Y somos muchos, en las diversas instancias del festival).

Resulta insólito intentar saber por qué, por ejemplo, una película como *Mamá cumple cien años*, de Carlos Saura, todavía no llegó a las pantallas de estreno (si mal no recordará, fue exhibida el año pasado en un festival similar). Del cine español, estamos puntualmente ignorantes, y cuando hay una posibilidad —posibilidad, además, reconocidamente amena, refrescante, susceptible de éxito masivo con mínimo de promoción— parece que la idea es dejar que la película, no la mamá, cumpla los cien años (de guardada).

Pues bien, ese público atento, sacrificado —porque hay que sacrificarse algo para concurrir a un ciclo, día a día— vivaz, sólo se acercaba en realidad a pre-estrenos de calidad razonable, no a una muestra, por



Fedora, la espléndida obra maestra de Billy Wilder.

ejemplo, de valor indiscutible. Lo que prueba hambre, necesidad de cambio. Y sin embargo, o quizás debido al hambre, es factible predecir que no hubo frustraciones. Una película como *El cartero llama dos veces*, de Bob Rafelson, por ejemplo, podrá no integrar una lista de primera plana o merecer el premio especial de ningún jurado, y hasta podrá ligarse algún palito crítico en un país de sostenido nivel de información cinematográfica. En pantallas limeñas, reducidos a la serie C por lo general, la presencia de un thriller clásico de gloriosos antecedentes realizado cuidadosamente y con la presencia de un actor carismático como Nicholson sólo puede producir aplausos. La atención se concentra casi inmediatamente en la pareja, lo que contribuye desgraciadamente a la obiedad de todo el asunto: se haya leído o no el libro, se hayan visto o no los antecedentes cinematográficos, desde que Frank (Nicholson) pregunta al griego: "¿Su esposa?", todo el asunto salta a la vista. Lo que para un policial-romancesco no deja de ser un lastre, aunque Rafelson de-

claró, en alguna parte, que su intención había sido realizar una historia de amor.

Para el espectador moderno, además, la sola presunción del crimen resulta primaria: marido viejo, mujer joven, empleado vividor, lo que deja a Rafelson en la mera ilustración del asunto policial, y apuntando sus baterías al de las relaciones de pareja. De ahí que la película decaiga tanto en lo que tiene que ver con crimen y juicio, y levante sus puntos en los vaivenes de las relaciones de los amantes. También en este tópico, el interés es cambiante. Toda la primera parte, el acecho y la primera entrega, está signada por la obiedad de la situación, el aislamiento de hombre y mujer interpretados por un viejo (extranjero, además) con otros códigos para el amor o la alegría. Cuando Nicholson contempla desde su cobertizo la danza griega de Papadakis y su esposa, su eternidad se presenta como un lazo invisible donde, en realidad, el único externo es el marido, y hasta que sobreviene el asesinato, la ligazón carnal y emocional de los protagonistas resulta de un determinismo imposible de eludir.

Al desaparecer los obstáculos (el marido y la probable condena), es cuando el verdadero meollo del filme queda librado a sí mismo, y la pareja adquiere visos de una carnalidad que las escenas eróticas de la primera parte no alcanzaban a configurar. Un Frank humillado y una Cora oscilante entre la ambición, el fastidio y la lujuria alcanzan sus notas mayores y el filme su tono más sostenido, hasta que la aparición del nuevo obstáculo comienza a prefigurar la tragedia final —si la ley no lo hace, el destino se encarga de castigar a los culpables. El *no hay escape* de las obras más conocidas de James Cain y de las películas más notorias del cine negro mantiene aquí toda su vigencia, no solamente por el previsible final sino por el quizás logro mayor de esta película, toda la atmósfera de aislamiento y desolación de los años duros de la depresión contenidos desde el principio: el café vacío, la naturaleza polvorienta, la iluminación casi sórdida del cuarto nupcial.

Y también una historia de amor es *La amante del teniente francés*, de Karel Reisz, uno de los integrantes de aquel movimiento de los jóvenes airados que a fines de la década del cincuenta renovó la anquilosada cinematografía británica de la época. Pero aquí sí la historia presenta unas interesantes vueltas de tuerca que dotan al filme de resonancias variadas, y configuran también una insólita figura de mujer, Miss Woodruff, interpretada por Meryl Streep, un personaje moderno en todo el sentido de la palabra, insertada en el marco de la rígida época victoriana. Reisz intercala con la historia central, la relación actual de los dos actores de la película, componiendo un final que se bifurca: feliz para el romance victoriano, "malo" para el contemporáneo, y es ese final bifurcado, que abre un interrogante sobre la protagonista, lo que viene a justificar este tratamiento. Como si en la creación se pudiera contestar, y contentar al espectador, lo que no siempre resulta en la vida real.

Y lo mejor de este festival indudablemente lo constituye *Fedora*, obra maestra de Billy Wilder, probable continuación de *Sunset Boulevard* (1950) donde el entonces joven William Holden comparte la gloria con viejas glorias, la Swanson y Erich von Stroheim. En esta melancólica visión de las entrañas de un mito, un Holden envejecido se vuelve especialmente significativo por su reciente muerte. La atmósfera de Wilder y la realidad-real se entrecruzan para que la magia del cine pueda volverse, a veces, lo real maravilloso. Esperamos que estas películas lleguen, a todos, para ocuparnos extensamente de ellas.

AL LECTOR JULIO GUZMAN VILLAFANE

La tardanza en contestar su carta se debe a vacaciones que me permiten leerla en los primeros días de marzo, y su no reproducción se debe a su extensión, pues nuestro suplemento es pobre en material y por lo tanto en espacio. Quiero, ante todo, decirle que el punto de vista expresado en esta columna es personal, y no oficial de ninguna "izquierda política", como parece presuponer usted, y mucho menos de una izquierda ortodoxa, como usted piensa que es la mayoría de *El Diario*. Dice en su carta: "Tengo entendido que los 'ortodoxos' creen que la pena de muerte, la 'justicia por mano propia' no son válidas, porque la revolución socialista transformará la sociedad, eliminando la pobreza y, por tanto, la causa mayor de la delincuencia. Todo esto muy loable, algo que la gente consciente como nosotros, esperamos con ansias. Pero mientras tanto, compañera, ¿cuántas personas buenas del pueblo deben morir a manos de los delincuentes, hasta que llegue la aurora de la revolución? Ud. menciona a la 'jungla urbana', y se escandaliza (¡otra vez!) al señalar que en la película se la compara con la de Vietnam. Va más allá al escribir 'El peligro acechante, la violencia, la muerte, etc.'. Todo archiconocido (en cine). ¡No, señorita!, también es archiconocido para los que vivimos en zonas populares. Por eso, la gente no se mete cuando roban a alguien en cualquier microbús u ómnibus que transite por las zonas pauperizadas de Lima, porque serían desfiguradas de por vida con una simple cachetada, pero con la particularidad de tener una gillette entre los dedos". Estimado lector (porque espero que nuestras diferencias no le impidan continuar siéndolo): es una pena que sea una mala película que motive una discusión que merece otros entornos. La molestia de este filme, y de ahí los adjetivos y entre comillas usadas para juzgarlas, que usted señala, es que trate un problema que es muy real, en términos tan convencionales, atentos sólo al impacto al espectador y no al ahondamiento en una realidad brutal, aquí o en Nueva York. Como usted sabe, el cine se fabrica con una voluntad, y la de este filme sólo parece buscar medrar con miedos ciertos para provocar sensaciones de descarga, en la pantalla solamente. Hay una gloriosa estirpe de películas que tratan de la violencia ciudadana con credenciales de honestidad, y no se nos ocurriría tildarlas de maniqueas (ni entrecornillar tampoco sus imágenes), cosa que en este caso hicimos no para remarcar su irrealidad sino porque las usa repetitivamente y sin aportar nada nuevo al género, ya abrumador. Creo que la gente como usted, que experimenta la prepotencia del delito día a día, podría asesorar mejor que nadie a quienes hacen este tipo de filmes. Y creo que el resultado sería absolutamente diferente, aunque crea en la pena de muerte o en la justicia por mano propia, a la película que comentamos. (R. O.).

*¡ Si no tiene para
comprar*

El Diario de Marka...

*pídale
prestado
ahora
mismo!!*

LO MAS COMPLETO

- Política Nacional
- Movimiento Sindical
- Deportes
- Espectáculos
- Markagrama



**DIARIO DE OPOSICION
AL SERVICIO DEL PAIS**